



archivamos

ācal
Asociación de Archivistas de Castilla-La Mancha

Revista Trimestral de Actualidad de Archivos y Documentos | 04/2022

PANORAMAS

Replantear
las políticas
archivísticas
universitarias

MÉTODOS

Archivos
y turismo
cultural

CULTURAS

La documentación
de la muerte
de Isabel II

126
āv

Archivos
en contextos
distópicos



TU ARCHIVO A SÓLO UN CLIC!

Doce años poniendo en valor los archivos y sus fondos.



DataLib
www.datalib.es

diciembre 2022



Replantear
las políticas
archivísticas
universitarias

12



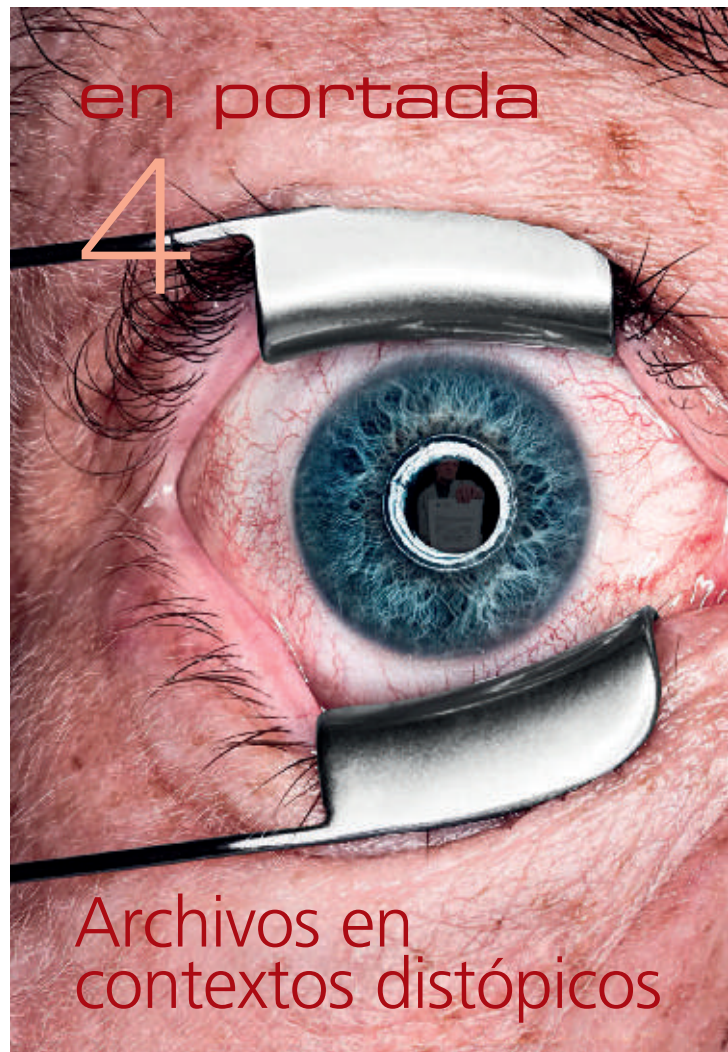
Archivos
y turismo cultural

26



La documentación
de la muerte
de Isabel II

43



en portada

4

Archivos en
contextos distópicos

y además...

- 15** Cambiarlo todo para que nada cambie. Los nuevos procesos selectivos
- 18** La Junta de Castilla y León desprecia los archivos
- 20** 90 terabites más para salvaguardar la memoria de la crisis del coronavirus
- 23** Donald Trump off the record
- 30** Steve Jobs Archive: ¿archivo o tributo?
- 33** La insoportable levedad de los archivos
- 36** Datos sintéticos para inteligencias artificiales
- 38** El CERN innova en el almacenamiento de datos
- 40** Agendas digitales como instrumento de planificación de la transformación
- 46** Manjares envueltos en papel
- 49** Los papeles del bar Sloppy Joe's. Tesoros de Hemingway
- 52** La amenaza militar rusa vuelve al archivo
- 54** Querer es poder
- 56** Ecos archivísticos del Año Vivanco

126
av

ISSN 1576-320X
D.L. S.469-1992

Dirección
Luis Hernández Olivera

Editora
Asociación de Archiveros de Castilla y León
www.acal.es

Venta y suscripciones
Papel: www.acal.es
Digital: publicaciones.acal.es

Publicidad
650 336 756
administracion@acal.es

Artículos

Mario Alguacil, Henar Alonso, Mara Andrió Esteban, Pilar Campos, Lluís Esteve Casellas, Carlos Díaz Redondo, Paco Fernández Cuesta, Dioni Fernández Labajos, Sergio Gavilán, José Luis Hernández Luis, Luis Miguel Macías Vicente, Bruno del Mazo Unamuno, Joaquim M. Puigvert i Solà, Ana B. Ríos Hilario, Alejandro Santiago, Ángeles Siñeriz Terrón y Noelia Vicente Castro

Diseño y maqueta
www.helvetica.es

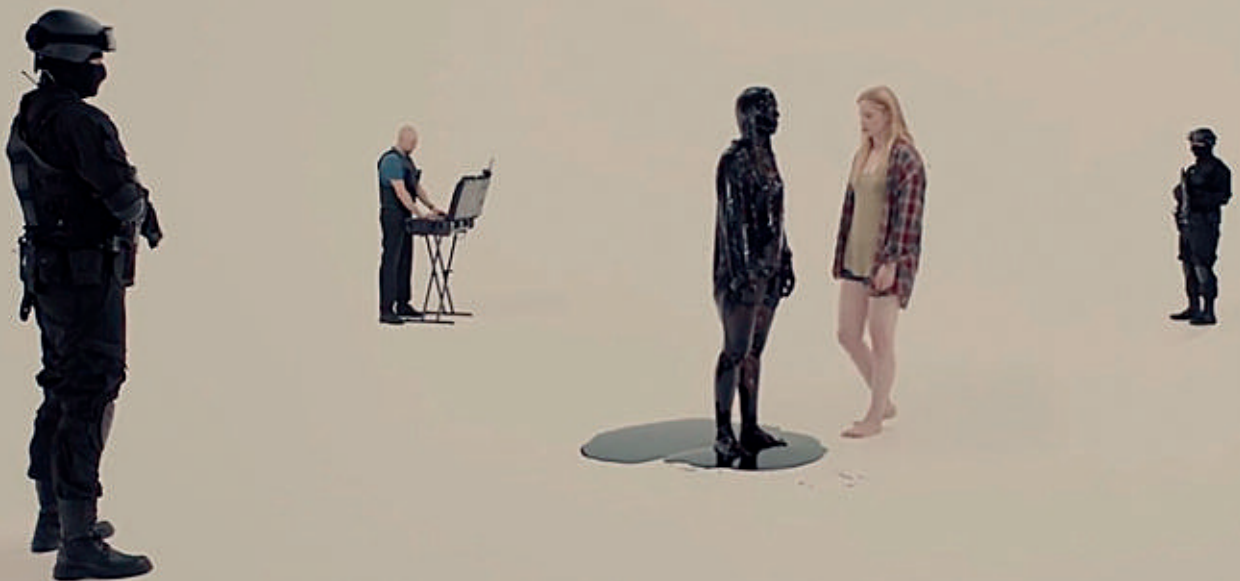
Revisión de textos
Paz Hernández Sánchez

Las opiniones de los autores no tienen por qué reflejar la opinión o política de la Asociación de Archiveros de Castilla y León

Archivos, memoria e identidad en contextos distópicos

SERGIO GAVILÁN | @SergioGaviln1

*¿Cómo serán los archivos del porvenir?
¿Constituirán una amenaza para las sociedades?
¿Estaremos contemplando hoy
las señales de futuros ominosos?
Estos son los escenarios más desalentadores
que las expresiones literarias y cinematográficas
distópicas han profetizado
desde un prisma archivístico*



Concebimos una distopía como una sociedad ficticia inscrita en el futuro, en la que se lleva a cabo un control social asfixiante enmarcado en contextos y sistemas políticos, burocráticos, tecnológicos, corporativos i/o religiosos de ínfulas totalitarias. Como la ilusión de una eutopía, la distopía configura una sociedad indeseable para el individuo, una profecía pesimista que da fe de los temores y ansiedades más apremiantes de una sociedad. Pero también dicen que la distopía ni predice, ni alerta ni vaticina, sino que expresa la constatación trágica de nuestro destino: tratamos de soñar con un mejor lugar, y, sin embargo, he ahí muestras peores pesadillas.

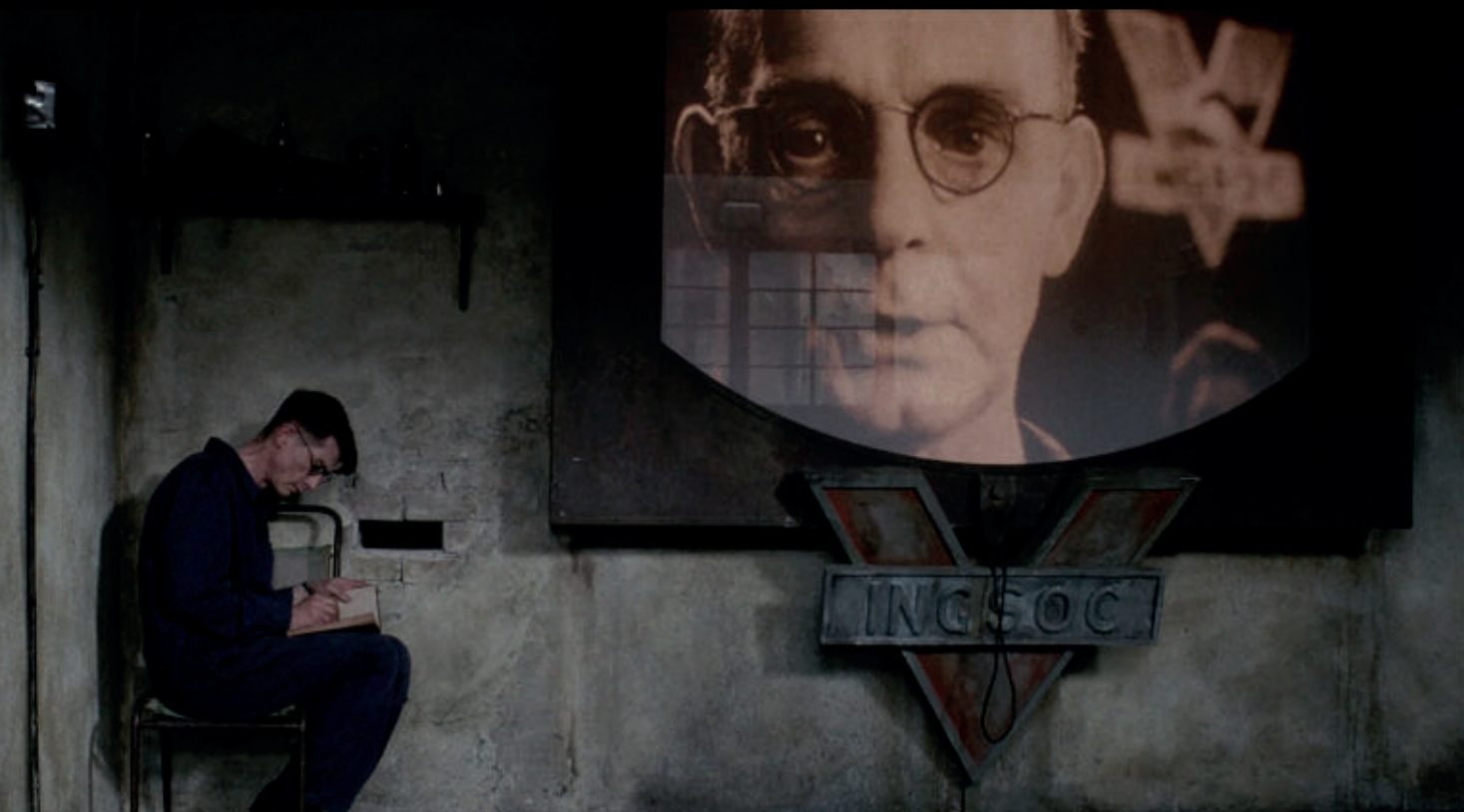
La distopía sitúa el conflicto en contextos urbanos, donde, a grandes rasgos, tienen lugar la lucha dialéctica entre el individuo y el poder, la confrontación entre la libertad y la felicidad y la imposición de sistemas de control y vigilancia sobre la ciudadanía. En este sentido y desde una mirada archivística, advertimos que los productos distópicos no solo traen a colación multitud de referencias al pasado, a la memoria, a la identidad y a los archivos, sino que se insinúan como instrumentos nocivos que remiten al poder, al control y a la manipulación. De esta forma, en las expresiones distópicas a las que aludiremos, hallamos una visión de los archivos que nos resulta siniestra: «departamentos de archivo» y archivistas que alteran la historia a conveniencia; cuerpos de bomberos que arrasan premeditadamente con el pasado; memorias falsas que conforman identidades equívocas; la imposibilidad de distinguir lo verdadero de lo falso; archivos como herramientas de vigilancia y la alteración de los metadatos de los registros para anular pruebas y evidencias. De esta forma, cabe preguntarnos acerca de

la función crítica de las distopías: ¿nos estarán advirtiendo acerca de las problemáticas que encierran los malos usos, desatenciones y el potencial negativo del pasado y los archivos?, ¿debemos poner atención a estos presagios con el fin de adelantarnos a sus posibles consecuencias para el futuro de los archivos, la memoria y la sociedad?

Las distopías clásicas: manipular, alterar y borrar la historia

La novela *Nosotros* (1921) del ruso Evgueni Zamiatin inaugura oficialmente el género distópico con una obra que prefigura no solo la vocación totalitaria y la obsesión por el control y la vigilancia del siglo XX, sino que anticipa la figura del «Gran Hermano» antes que





Orwell. La obra proporciona la estructura arquetípica del flamante género literario, a la vez que constituye el puente hacia la época dorada de las distopías, conocida como la era de las «distopías clásicas» durante la primera mitad del siglo XX.

Así, las distopías clásicas, *Un Mundo Feliz* (1932), *1984* (1949) y *Fahrenheit 451* (1953) de Aldous Huxley, George Orwell y Ray Bradbury respectivamente, brindan una dilatada reflexión acerca del poder intrínseco de la memoria y las consecuencias de vivir en una sociedad perpetuamente ignorante y manipulable. Para empezar, *Un Mundo Feliz*, la más distinta de las tres, dibuja un futuro lejano, frío y aséptico, en el que la dominación del individuo no se impone por la fuerza, sino a través de las drogas. Ambientada en el siglo XXVI, es como si esta distopía tuviera lugar en un mundo en el que *1984* y *Fahrenheit 451* ya acontecieron, y el siguiente estadio se produjera en esta novela. *Un Mundo Feliz* conforma una so-

ciudad que desprecia el pasado: «La Historia es una patraña» (Huxley, 2018, p. 49) es el inspirado refrán de Ford, el fundador legendario de la sociedad, que pone de manifiesto que uno de los principios del Estado es la ignorancia de la historia en beneficio de la ciencia y el progreso. De esta manera, obsesionada por el presente, la sociedad constriñe toda referencia al pasado: la historia, la memoria, la literatura y las artes han sido borradas porque constituyen, junto a las emociones, las más poderosas fragilidades del ser humano, y, sin duda, un obstáculo para la dominación del individuo.

1984 y *Fahrenheit 451* nacen del desencanto de los sueños ilustrados y el fracaso del progreso tras las consecuencias funestas de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Todo el mundo conoce la inquietante visión del porvenir de George Orwell en su crítica a los totalitarismos. Winston Smith es un insignificante miembro del Partido Exterior,

una especie de archivista que intenta sobrenadar a la nebulosa de mentiras impuestas por el régimen. Trabaja en el «Departamento de Archivos», una rama del colosal y sarcástico «Ministerio de la Verdad», encargado de falsificar los acontecimientos. Instalado en su cubículo, su tarea es participar en la reescritura y falsificación de la historia, de modo que recibe documentos referidos a artículos o noticias a rectificar para ajustarse a la nueva versión aprobada por el gobierno. Así, los documentos originales son arrojados por el denominado «agujero de memoria» para ser devorados en los altos hornos del Ministerio. Winston Smith, engullido por la interminable atmósfera de falsedades que lo rodea, termina denunciando este proceso de alteración continua, en el que día a día y minuto a minuto se iba actualizando el pasado, y que convertía la historia en un palimpsesto en el que no era posible demostrar que se había llevado a cabo una falsificación. Finalmente, Winston

Smith, sobrepasado, expresa las consecuencias del dominio total sobre la memoria en uno de los pasajes más elocuentes de toda la novela, y que definen la idiosincrasia del omnímodo poder: «¿No ves que el pasado, empezando por el día de ayer, ha sido eliminado? (...) Todos los archivos han sido destruidos o falsificados, han reescrito los libros, han vuelto a pintar los cuadros, las estatuas, las calles y los edificios han cambiado de nombre, han modificado las fechas. Y ese proceso continúa día a día y minuto a minuto. La historia se ha detenido» (Orwell, 2017, pp. 167-168).

De forma similar, Ray Bradbury capturó el temor de la desaparición de la memoria en *Fahrenheit 451* en pleno maccartismo y desarrollo de la guerra fría. Como si se tratara de la transición a Un Mundo

Feliz –sociedad en la que la memoria ya ha sido totalmente aniquilada– presenta un desconocido futuro en el que un cuerpo de bomberos se dedica a provocar incendios en lugar de apagarlos. El protagonista, Guy Montag, es el irónico bombero, cuya única consigna es barrer el pasado. Al principio de la novela, una joven llamada Clarisse McClellan pregunta a Montag si lee alguna vez los libros que quema. Montag le dice que está prohibido por la ley y le expone la sistematización con que llevan a cabo su cometido: «Es un buen trabajo. El lunes quema a Millay, el miércoles a Whitman, el viernes a Faulkner» (Bradbury, 2018, p. 20). De esta manera le expone el famoso «calendario de eliminación» de la institución pirómana. En este caso, el libro es un concepto simbólico que alude

al conocimiento y a la memoria, dado que el régimen pretende construir una sociedad sumisa y aquiescente. El protagonista, que al principio se muestra como un bombero ignorante destructor del conocimiento, sufre una transformación decisiva de la mano de Clarisse –símbolo del pensamiento libre y la filosofía– hasta convertirse en crítico de la sociedad y posteriormente en adversario y enemigo de la misma. Finalmente, Fahrenheit 451 lega un mensaje optimista en el que Montag se acaba integrando en una sociedad alternativa llamada «Hombres Libro», cuya misión es combatir la ignorancia recodando y memorizando cada uno un libro, con la plena convicción de que «el conocimiento salvará al mundo».





El universo Blade Runner: el desdibujamiento de la memoria y la identidad

La franquicia Blade Runner describe un porvenir angustioso en el que la línea entre lo real y lo irreal es ambigua. El argumento de la película original, Blade Runner (Ridley Scott, 1982) narra unos eventos que acontecen en el 2019, año en el que unos androides indistinguibles de los humanos llamados «replicantes» huyen de su condición de esclavitud en las colonias de la tierra, y los Blade Runners, cazarecompensas de la ficción, han recibido la misión de acabar con ellos, «retirarlos». A pesar de esta aparente simplicidad argumental, Blade Runner trasluce un intenso trasfondo filosófico, en tanto que los replicantes han recibido memorias (recuerdos) falsas para amortiguar sus emociones, y su humanidad y autenticidad son más latentes que nunca. El protagonista, Rick Deckard, que ha recibido la orden de eliminar a estos replicantes insusos, se ve en el papel de un archivista obligado por el «calendario de conservación y eliminación». Dado que las temáticas de Blade Runner oscilan entre la memoria y la identidad, podríamos observar a los replicantes como artefactos digitales y bases de datos de información. Sin embargo, la insoslayable pregunta «¿qué es humano y qué vale la pena conservar?» sitúa la duda entorno a la preservación o eliminación de los replicantes (Organ, 2018, p. 8). En este sentido, Rachael, una replicante capaz de emocionarse y actuar de forma humana, salva la vida de Deckard en un combate con otro replicante llamado León, de manera que el dilema archivístico «preservar o eliminar» se traduce finalmente en una elusión de su tarea, como si se tratara de un objeto de especial singularidad, una

excepción de archivo. Estas cuestiones se ven acentuadas en su secuela, Blade Runner 2049, cuando el Blade Runner K descubre un secreto insospechado: una replicante dio a luz en el pasado. Su superior, la teniente Joshi, para que la verdad no salga a la luz, le ordena eliminar al replicante. Sin embargo, encontramos otra excepción a la regla del calendario de conservación: ¿que

en busca de su verdadera identidad, denotando la ambigüedad del universo Blade Runner y la difícil cuestión de vivir sin saber si tu identidad es o no auténtica y real.

Anon: la perversa transparencia de los archivos

Dirigida por Andrew Niccol, Anon (2018) presenta un lúgubre y avanzado futuro en el

personas pueden acceder a sus propios archivos, visualizándolos a manera de interfaz, pero estos también son accesibles a través del «éter», un archivo colosal en la nube a través del cual el gobierno puede acceder para comprobar si se ha producido un crimen. En esta sociedad, la identidad está expuesta a la vista de cualquier persona, y la mera observación de un individuo que camina



un ser haya nacido a partir de una replicante no lo convierte en humano/a? En lo sucesivo, K se ve engullido por los acontecimientos y se ve obligado a emprender un viaje personal

que el crimen y el anonimato han sido erradicados. El gobierno ha implantado una tecnología ocular a la ciudadanía que registra todo lo que ve y escucha. De esta forma, las

por la calle despide, como si fuera un videojuego, una batería de metadatos que informan sobre su propia identidad: nombre completo, edad, profesión e incluso la transcripción

de su voz. La acción sigue los pasos de Sal Frieland, un agente que vela por el cumplimiento de la ley. El conflicto toma forma cuando observa a una mujer sin identidad, y en lugar de una detallada descripción, aparece un error de reconocimiento: «Desconocida – Error» que invita a pensar que ha hackeado el sistema. Sin embargo, una serie de acontecimientos desvisten toda su estructura: crímenes sin evidencias debido al bloqueo de archivos y registros editados

para camuflar las pruebas de un crimen. De esta forma, Anon sitúa tres grandes ejes temáticos inherentes a los archivos: la problemática del acceso, la distorsión y manipulación de los archivos, y los archivos como herramientas de poder y control. Aunque el

desenlace de la película es confuso y complejo, Anon anuncia inequívocamente las problemáticas de la sociedad de hoy y cómo el descontrol digital y virtual de los registros puede suponer un grave perjuicio para la sociedad.





Conclusión

Las manifestaciones literarias y cinematográficas distópicas plantean escenarios en los que los archivos juegan un papel decisivo. No cabe duda de que una de las funciones asociadas a las distopías es la advertencia de mundos futuros a partir de las posibilidades del presente.

Hemos observado cómo las distopías clásicas enfatizan las consecuencias de eclipsar y manipular de la historia como uno de los rasgos básicos de sus sociedades; cómo la franquicia *Blade Runner* propone un futuro que acentúa el poder distorsionador de la memoria y la identidad; y finalmente, *Anon*, una distopía de

signo postorwelliano que utiliza los archivos para desnudar al individuo, controlarlo y vigilarlo. Así, queda patente cómo los archivos encierran una noción siniestra, sintetizada en el enunciado orwelliano por antonomasia: «Quien controla el pasado controla el futuro. Quien controla el presente controla el pasado». ■

El patrimonio documental de las universidades

Reflexiones de urgencia

JOAQUIM M. PUIGVERT I SOLÀ

Los problemas económicos y financieros en ningún caso pueden justificar las políticas erráticas sin adecuado aval técnico respecto a la gestión del patrimonio universitario



En los últimos días el Archivo histórico de la Universidad de Barcelona ha sido noticia. Parte de sus fondos históricos han sido cedidos en régimen de comodato al *Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya* para ser depositados en el *Arxiu Nacional de Catalunya*. No queremos entrar en valoraciones técnicas sobre la gestión y organización de los archivos históricos universitarios de titularidad pública. Doctores tiene la Iglesia. La opinión autorizada de los profesionales de la archivística no ha tardado en llegar. Así las cosas, la *Associació de professionals de l'Arxivística i la gestió de Documents de Catalunya* ha emitido un comunicado, claro y contundente, al recordar que los archivos de las universidades públicas son parte

del Sistema de Archivos de Catalunya cosa que obliga a las instituciones titulares a disponer de instalaciones necesarias para garantizar la preservación de sus fondos documentales y ofrecer un horario de apertura al público para su consulta. Me parecen de calado las razones del colectivo de archiveras y archiveros para denunciar el grave error político de la decisión del rectorado de la Universidad de Barcelona. Como profesor universitario de historia contemporánea y usuario de distintos archivos universitarios en los últimos años la noticia me ha causado tristeza y desazón porque veo en ella, claro está, la culminación y el símbolo de años de incuria y de falta de políticas universitarias (no solamente en la UB) eficientes a favor del patrimonio documental vinculado a las universidades. Soy consciente de la extremada precariedad de la financiación universitaria, de manera que la gestión prosaica de las urgencias del presente siempre se salda con la falta de recursos para mantener el rico patrimonio acumulado en las universidades con más recorrido histórico, del cual el patrimonio documental

es solo una parte, ya que los *patrimonios* (sí, mejor el plural) en las universidades históricas son diversos ya que incluyen el bibliográfico, al arquitectónico, artístico, científico, técnico y, en algunos casos, incluso natural (los antiguos jardines botánicos). Los problemas económicos y financieros en ningún caso pueden justificar las políticas erráticas sin adecuado aval técnico respecto a la gestión del patrimonio universitario. Y mucho menos eludir responsabilidades. Hay que dibujar un plan a medio y largo plazo, realista y con fases. No todo se debe a la falta de recursos. Pero hay razones de peso para pedir a las consejerías y al Ministerio de Cultura fondos adicionales con la finalidad de mantener el patrimonio cultural universitario (que pertenece al conjunto de ciudadanos) con un mínimo de condiciones.

En primer lugar, es necesaria desarrollar una mayor conciencia del valor histórico y cultural que han acumulado algunas universidades por parte de los equipos rectorales y de los distintos colectivos que las forman (profesores, alumnos y personal de administración).

Como instituciones educativas que son las universidades tienen la obligación de ser modélicas en todos los campos, también en el terreno de la gestión patrimonial: ¿No es un contrasentido que las universidades, a través de los grados, másteres y doctorados que ofrecen formen a los futuros profesionales de la historia, la historia del arte, de la arqueología, la geografía, la antropología, la sociología, la archivística, museología y el patrimonio cultural y que no se practique con el ejemplo institucional dentro del campus? En casa del herrero es del todo incongruente que se ofrezca cuchara de palo, como dice el viejo refrán. Los archivos y los museos universitarios deberían ser, también, espacios privilegiados destinados a la formación investigadora de los estudiantes y futuros profesionales.

De la importancia histórica de los archivos universitarios dan cuenta distintas publicaciones. Existe incluso en España, desde 1998, una revista creada *ad hoc* para publicar artículos sobre historia de las universidades: *CIAN-Revista de Historia de las Universidades Públicas*, editada por el Instituto Figuerola





de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid. Sin ánimos de exhaustividad es de justicia destacar la labor desarrollada por distintos profesores universitarios que han incorporado la historia de la universidad como campo fértil y legítimo de investigación. Algunos ejemplos referentes a los siglos XVIII, XIX y XX: los hermanos Mariano y José Luis Peset (*La universidad española (siglos XVIII y XIX)*. *Despotismo*

ilustrado y revolución liberal, 1974) y Marc Baldó (*La Universidad de Valencia en la crisis del Antiguo Régimen*, 1982) en la Universidad de Valencia; Elena Hernández Sandoica y José Luis Peset en la Universidad Complutense (*Universidad, poder académico y cambio social: Alcalá de Henares 1508-Madrid, 1874*, 1990); Miguel Ángel Luis Carnicer en la Universidad de Zaragoza (*Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la universidad de Zaragoza*, 1989); Pedro Reques y Fidel Gómez, en la Universidad de Cantabria (*Universidad, sociedad y territorio*, 2009); Ricardo Robledo en la Universidad de Salamanca (*La universidad española, de Ramon Salas a la Guerra Civil. Ilustración, liberalismo y financiación, 1770-1936*, 2014) o Jordi Casassas en la Universidad de Barcelona (*Universitat de Barcelona. Història dels ensenyaments, 1450-2010*, 2012).

La historia de las universidades se ha desarrollado combinando perspectivas y metodologías muy variadas, cuantitativas y cualitativas, externalistas (considerando el contexto social y político) e internalistas (derivadas de las lógicas internas de las comunidades científicas). En este campo se han desarrollado perspectivas vinculadas a la historia institucional de la educación, el análisis del poder académico y su relación con la política, la historia de la ciencia y sus distintas disciplinas, la historia social de los profesores y los estudiantes, la historia de los intelectuales, la historia cultural, la historia del arte y la historia económica, entre otros. Uno de los fondos más consultados de los archivos históricos universitarios han sido los expedientes académicos ya que más allá de la información académica y curricular a menudo contienen información referentes a orígenes geográficos y sociales de

profesores y alumnos, permitiendo reconstruir sus prosopografías o biografías colectivas; expedientes que también permiten estudiar varios colectivos profesionales como el de los abogados, médicos, farmacéuticos, veterinarios, arquitectos, ingenieros, profesores de ciencias y letras en los institutos de secundaria, todos ellos buenos representantes de las clases medias y las burguesías, temas clásicos de la historia social de los siglos XIX y XX. La consulta de estos fondos también fueron claves para que Consuelo Flecha pudiera desarrollar su pionera investigación, desde la perspectiva de la historia género, sobre *Las primeras universitarias en España, 1872-1910* (1996). En definitiva, las múltiples y ricas investigaciones desarrolladas desde las universidades españolas a partir de sus propios fondos y el ejemplo estimulante que nos ofrecen en Francia las investigaciones de Pierre Bourdieu (*Homo Academicus*, 1984) y Christophe Charle (*La république des universitaires, 1870-1940*, 1994) deberían estimular el autoanálisis y la autocrítica institucional para replantear las políticas universitarias patrimoniales de las universidades públicas desde una triple perspectiva: la de conservación de la unidad de sus fondos documentales históricos en sus instalaciones (tal como obliga la ley), una concepción amplia que contemple la conservación de los diversos tipos de patrimonios (materiales e inmateriales) existentes en los campus universitarios y la previsión de qué documentos actuales que generan las universidades puedan tener valor histórico en un futuro. ¿El inicio del proceso de jubilación de los profesores que han protagonizado la expansión del sistema universitario bajo la Ley de Reforma Universitaria de 1983 no debería conllevar una reflexión institucional sobre este tipo de consideraciones? ■

Cambiarlo todo para que nada cambie

Los nuevos procesos selectivos

HENAR ALONSO | @henararch

El gatopardismo lampedusiano se impone en el diseño y el previsible desarrollo de los nuevos procesos selectivos a los cuerpos y escalas de Archivos del Estado. Cambian las formas, los temarios, los ejercicios prácticos, pero solo para poder seguir manteniendo, vigente y actualizado, el viejo mecanismo de siempre



El año que acaba ha sido prolífico en emociones contrapuestas relacionadas con los procedimientos selectivos de archivos. Comenzaba 2022 en pleno desarrollo de las oposiciones de la Administración General del Estado correspondientes a las ofertas acumuladas de empleo público de 2018 y 2019, que nos prometían muy felices la convocatoria de un total de 164 plazas entre auxiliares, ayudantes y facultativos, tan necesarios para tratar de paliar con cierta solvencia la sangría de vacantes continua en los Archivos Estatales. Las expectativas se empezaron a enfriar al comprobar que en los segundos ejercicios de facultativos y ayudantes ya había menos aspirantes que plazas. A la altura de los meses de mayo y junio,

ya se mascaba la tragedia, al comprobar que, salvo en la categoría de Auxiliares, que sí se cubrieron todas las plazas, en las de Facultativos y Ayudantes apenas se había cubierto el 40% de las mismas. Las cifras finales son clamorosas: 18 de 46 plazas cubiertas en Facultativos y 39 de 74 en Ayudantes, teniendo en cuenta que varios de los aspirantes que aprobaron las de categoría A2 también lo habían hecho en A1. Una auténtica escabechina.

Para algunos, la explicación era que el nivel de los aspirantes era bajo, según los parámetros establecidos desde tiempo inmemorial, bajo la premisa de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Otros pensábamos que, efectivamente, hay que seleccionar siempre los mejores, a los más

excelso, pero que, tal y como están las cosas en los archivos, nos convendría también que entrasen los muy buenos y hasta los simplemente buenos, dejando solo fuera a los malos e incluso a los mediocres, ya que tanto los excelsos como los muy buenos y los simplemente buenos, acaban aprendiendo a hacer su trabajo gracias al tiempo, la dedicación y la experiencia.

Dilucidadas, o no, las causas, se comienza a elucubrar sobre las soluciones, destacando como medida estrella, tanto en redes sociales como en otros ámbitos más institucionales, la modificación de los procedimientos selectivos. Un runrun que se repetía desde hace años, siempre tras la reiterativa constatación de la existencia de un número importante de



vacantes sin cubrir en cada proceso selectivo que se convocaba. Este año, además, parecía que la cosa iba en serio porque el Ministerio de Hacienda y Función Pública aprobó en 2021 unas "Orientaciones para el cambio en materia de selección en la Administración General del Estado", que buscaban, fundamentalmente, agilizar la tramitación y resolución de procesos selectivos como los nuestros, de esos en que se aprueba la oferta pública en un año determinado, pasan uno o dos hasta que se convocan efectivamente, otro año y medio o más, a veces, para terminar el proceso selectivo, para que se incorporen los nuevos funcionarios casi cuatro años después de la OPE, y que cuando ya lleven trabajando al menos dos, les convoquen a la fiesta de graduación de su promoción...

El caso es que parecía que era el momento apropiado para hacer algo al respecto para poner remedio al asunto, quizá parándose a analizar un poco más allá de las redes sociales, organizando alguna jornada técnica, abriendo un proceso de consultas a asociaciones y organizaciones profesionales... Pero llegó el verano, y con él la interminable ola de calor, y entre medias las asociaciones bastante tenían con preocuparse en pleno ferragosto de preparar alegaciones al anteproyecto de Ley de Información Clasificada presentado por el Gobierno con estivalidad y alevosía, como para acordarse de aquello. Y, el primer lunes de octubre, nos levantamos con el BOE recién salido del horno y las nuevas resoluciones del Ministerio de Cultura para el desarrollo de los procesos selectivos a cuerpos y escalas de Archivos, en las que se introducen unas modificaciones de suficiente entidad como para poner a los aspirantes al borde de un ataque de nervios, y a las asocia-



ciones y a las empresas que se dedican a la preparación de oposiciones en alerta.

Los exámenes teóricos tipo test, antes exclusivos del cuerpo de Auxiliares, se introducen ahora también en Ayudantes y Facultativos. En Facultativos, se acaban las "lecturas" de los temas escritos, que ahora hay que esquematizar y exponer en media hora dos, y, aparentemente, se dice también adiós a la maleta de consultas para los supuestos prácticos; en Ayudantes, en una encerrona de cuatro horas tienen que caber la práctica de descripción, la de archivística y cuatro temas cortos de teórica. En cuanto a los idiomas, en facultativo dos fases y en ayudantes una, pero en ambos casos una sola lengua extranjera. Terminada la fase de oposición, el curso selectivo se reduce a tres meses.

Ante esta nueva situación, cabe preguntarse si esta reforma va a servir realmente para mejorar la ínfima tasa de cobertura de vacantes que tene-

mos hasta el momento, o se limita, como nos tememos, a cumplir con la obligación impuesta por Función Pública de "conseguir mayor agilidad y eficacia en la tramitación de los procesos selectivos". Porque no está claro que los test y los micro temas orales garanticen lo de la "la calidad y la objetividad de los resultados", ni que haciendo las oposiciones y el curso selectivo de esta nueva forma consiga "la incorporación al Ministerio de las personas necesarias que aseguren el buen funcionamiento y la calidad de los servicios públicos que este presta a la ciudadanía", que al final es lo que verdaderamente se necesita.

Veremos el resultado a lo largo del año que estamos a punto de empezar, en el que deseamos a los aspirantes opositores mucho ánimo y mucha suerte, y que no acaben siendo conejillos de indias de otro experimento en la cada vez más cuestionada materia de selección de empleados públicos. ■

La Junta de Castilla y León desprecia los archivos

PACO FERNÁNDEZ CUESTA | @pacofernandez

En los últimos tiempos parece que los archivos de Castilla y León solo aparecen en medios de comunicación y mentideros por cuestiones negativas. Si hace unos meses veíamos cómo, a raíz de una infructuosa solicitud de acceso por parte de un medio a los expedientes relativos a determinados pagos realizados en su momento por la Junta en favor del actual consejero de Cultura, parecía culparse al mal estado del archivo central de la

Consejería de Hacienda, ahora nos llegan malas noticias desde la unidad de coordinación del Sistema de Archivos y su cabecera.

Ya en mayo, se vislumbró el cariz que tomaba esta nueva legislatura con la Orden CYT/577/2022, de 27 de mayo, por la que se desarrolla la estructura orgánica de los servicios centrales de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, en la que se degradaba al Servicio de Archivos y Archi-

vo General de Castilla y León, que perdía la categoría de servicio para convertirse en un centro cultural más. Mantiene sobre el papel sus funciones de coordinación del Sistema, pero sin el rango jerárquico necesario ni la capacidad de gestión económica –encomendada ahora a un nuevo Servicio de Centros Culturales, encargado también de coordinar los museos de la Comunidad Autónoma– para poder llevarlas a cabo.



El arrinconamiento del Archivo General de Castilla y León es tal que no solo se produce en el plano jerárquico. También está siendo desprovisto a pasos agigantados de sus ya menguadas instalaciones. Si ya en 2019 el Archivo sufrió la invasión de personal de la Dirección General de Políticas Culturales, que pasó a ocupar buena parte del Palacio del Licenciado Butrón en detrimento del personal archivero, las noticias aparecidas en las últimas semanas suponen un verdadero menosprecio al Sistema de Archivos de Castilla y León y a sus profesionales. Mediante una nota de prensa en la que se obvia el carácter archivístico del edificio, conocimos que el Palacio acogerá también a la Fundación Miguel Delibes. A través de los diarios regionales hemos podido ver los planos con la futura distribución de las dependencias del Palacio, en la que el Archivo General queda más mermeado si cabe, perdiendo instalaciones básicas para poder llevar a cabo sus tareas.

Asistimos, por tanto, con estupor, ante la degradación y arrinconamiento del Archivo General de Castilla y León, tanto de iure como de facto. Si a ello le unimos la ausencia de subvenciones por parte de la Junta a instituciones y proyectos archivísticos; la inactividad del Consejo de Archivos, Bibliotecas y Centros Museísticos de Castilla y León y de su Comisión Sectorial de Archivos y Patrimonio Documental; y la ausencia, en definitiva, de una política de archivos y gestión documental en un momento clave como el actual, de transformación digital e implementación del Archivo Electrónico Único de la administración autonómica, nos encontramos ante un panorama desolador.

Durante mi mandato como presidente de Acal propuse aparcar momentáneamente nuestra histórica reivindicación



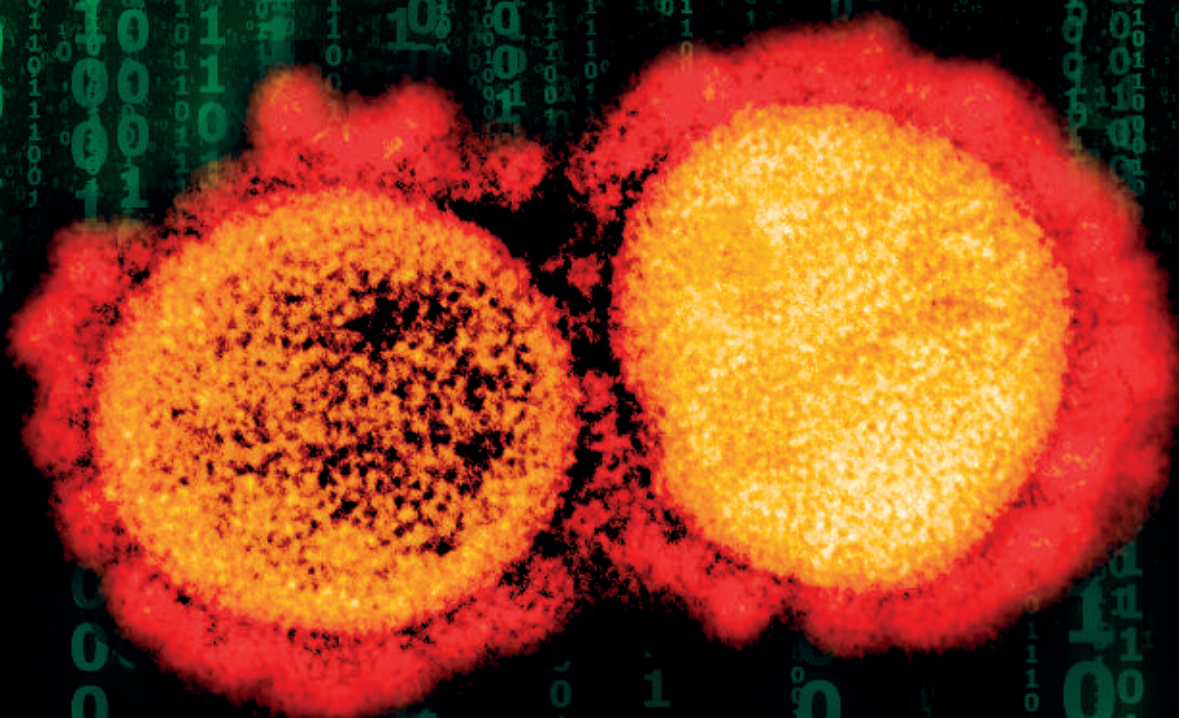
de sacar los archivos del ámbito de Cultura, pensando que la cosa no podía ir a peor. El tiempo ha mostrado que fue un error y que ahora más que nunca en la historia de nuestra región, resulta urgente y necesaria la acogida del Servicio de Archivos y Archivo General de Castilla y León –con ese rango

o superior– por parte de otra Consejería que no maltrate, humille y desprecie a los archivos, la gestión de documentos y el patrimonio documental, como lo hace esta Consejería de Culturas, Turismo y Deporte. Y mientras tanto, que se revierta la situación para evitar males mayores. ■

90 terabites más para salvaguardar la memoria de la crisis del coronavirus

NOELIA VICENTE CASTRO

El último proyecto lanzado on line por la biblioteca digital, Internet Archive, consiste en una colección dedicada a la COVID-19 que contiene la exorbitante cifra de 1.500 millones de páginas web que ocupan 90 terabites. Ha sido presentada recientemente y se pretende ir incrementándola con aportaciones periódicas



A principios de 2020, archiveros, bibliotecarios pero también documentalistas y periodistas, preocupados por el impacto social, económico, político y personal de este momento que ya se intuía como histórico, comenzaron a documentar y salvaguardar todo el material que iban recopilando en sus

horas del día todos los días de la semana. El contenido queda alojado en los centros de datos de Internet Archive.

El resultado de este nuevo proyecto se ha traducido en la reunión de más de 160 colecciones de archivos web creadas por más de 125 bibliotecas, archivos y organizaciones

pandemia fuera de Internet Archive. La Biblioteca del Congreso comenzó en 2020 la recogida de documentos de fuentes gubernamentales, estatales, locales e incluso tribales que reflejan la toma de decisiones en materia de contención, cuestiones legales, reparto de recursos, campañas de



comunidades. en la mayoría de los casos con muy pocos recursos. Atendiendo a esta necesidad, Archive-it de Internet Archive, lanzó una campaña en abril de 2020 para apoyar a diferentes instituciones y colectivos proporcionándoles herramientas gratuitas y así recopilar el máximo posible de archivos web referentes a la pandemia.

Desde 2006, Archive-It es un servicio de archivo web por suscripción que ayuda a las organizaciones a recolectar, construir y preservar colecciones de contenido digital. A través de la aplicación web recoger socios pueden recopilar, catalogar y administrar sus colecciones con acceso las 24

de patrimonio cultural, accesibles a través de un portal de acceso construido y mantenido por Internet Archive.

Lo enriquecedor del asunto, es que la diversidad de iniciativas que se han acogido a este servicio permite retratar la pandemia desde diferentes perspectivas y ofrecer testimonios tan alejados entre sí como lo son los gestos solidarios hacia el personal sanitario o las iniciativas destinadas a desarrollar contenidos para entretener a la gente mientras permanecía en sus casas, y los actos racistas contra la comunidad asiáticas en Canadá.

Existen otros interesantes proyectos con la misma intencionalidad de documentar la

educación virtual, datos de desempleo, tendencias ante el desafío global, etc. Actualmente se está recuperando contenido sobre campañas de vacunación, pruebas, variantes del virus, directrices para la vuelta a la normalidad, etc. La recolección, que se realiza con un equipo básico de 10 bibliotecarios, pretende ser multidisciplinar para ofrecer también una amplia perspectiva dentro del espectro social. Así, el contenido se amplía con documentos procedentes de Asia, América del Sur, África, Europa y Oceanía disponible en un total de 19 idiomas.

En España se ha creado la mayor plataforma fotográfica dedicada a la pandemia:

archivocovid.com. Este proyecto ideado por el fotoperiodista Santi Palacios en un intento por visibilizar el trabajo documental de sus compañeros, ya que la industria periodística solo publicaba una pequeña parte de las imágenes que producían los profesionales, recoge

siones deben ser documentadas especialmente las de los gobiernos para la rendición de cuentas presentes y futuras ; Los registros y datos deberían ser asegurados y preservados en todos los sectores para que queden evidencias de cómo se manejó esta crisis para las generaciones futuras; La seguridad, la preservación y el acceso

entonces, en su mayoría procedentes del ámbito científico. Es por ello que con la mente puesta en este referente nos hemos dado prisa en salvaguardar buena parte de los recursos documentales que reflejan los hechos. Jennifer Harbster, jefa de sección de referencias científicas de la Biblioteca del Congreso dice que es posible que nos sepamos

la memoria visual colectiva de la crisis del coronavirus. Consta de 256 reportajes temáticos, 8.533 fotografías de 385 autores. La Universidad de Alcalá se encarga de preservar y divulgar este acervo y garantizar el acceso al ciudadano.

Ya el ICA emitió en plena pandemia una declaración junto a otras instituciones haciendo tres llamados a los tomadores de las decisiones: las deci-

al contenido digital deben facilitarse durante el cierre. Y finaliza con una sentencia lapidaria: "El deber de documentar esta información no cesa en una crisis, se vuelve más esencial que nunca".

No quedan ya supervivientes de la gripe de 1918, la última gran pandemia hasta la llegada de la Covid-19 pero, si sabemos de ella y sus consecuencias, es por los testimonios que se conservan desde

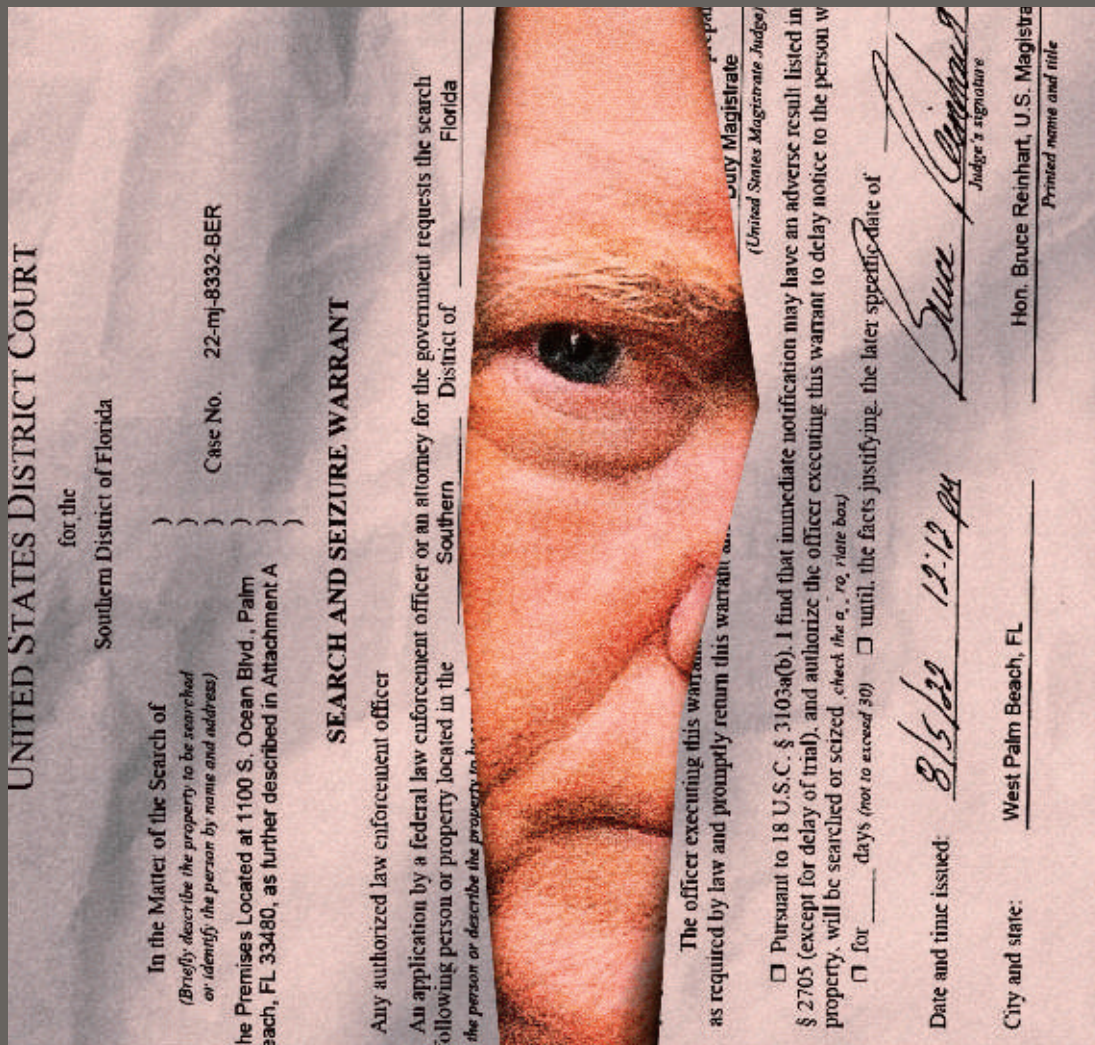
exactamente qué buscarán los futuros historiadores cuando cuenten la historia de estos años extraordinarios pero al examinar nuestros documentos sobre la gripe de 1918 sabemos lo interesantes que son las pandemias históricas para la investigación. En el caso de la crisis del coronavirus, se ha procurado ampliar la visión e incluir áreas más allá de la ciencia como son la política, las artes y el contenido social. Una perspectiva tan posmoderna como los tiempos que corren. ■

Donald Trump off the record

El ex presidente admite haberse quedado documentación secreta

ALEJANDRO SANTIAGO

Los Archivos Nacionales desconocen si Trump devolvió todos los documentos presidenciales. La investigación del Departamento de Justicia sugiere que no todos se han recuperado



En los últimos años la política estadounidense está siendo muy convulsa, con una polarización cada vez más palpable que tuvo su punto álgido en el asalto al Capitolio de enero de 2021. Por un breve periodo pareció que este suceso marcaría un punto y aparte en la proyección mediática del ya expresidente Donald Trump. Pero en estos casi dos años no ha dejado de estar en el foco.

Sus cuatro años de presidencia se vieron marcados por

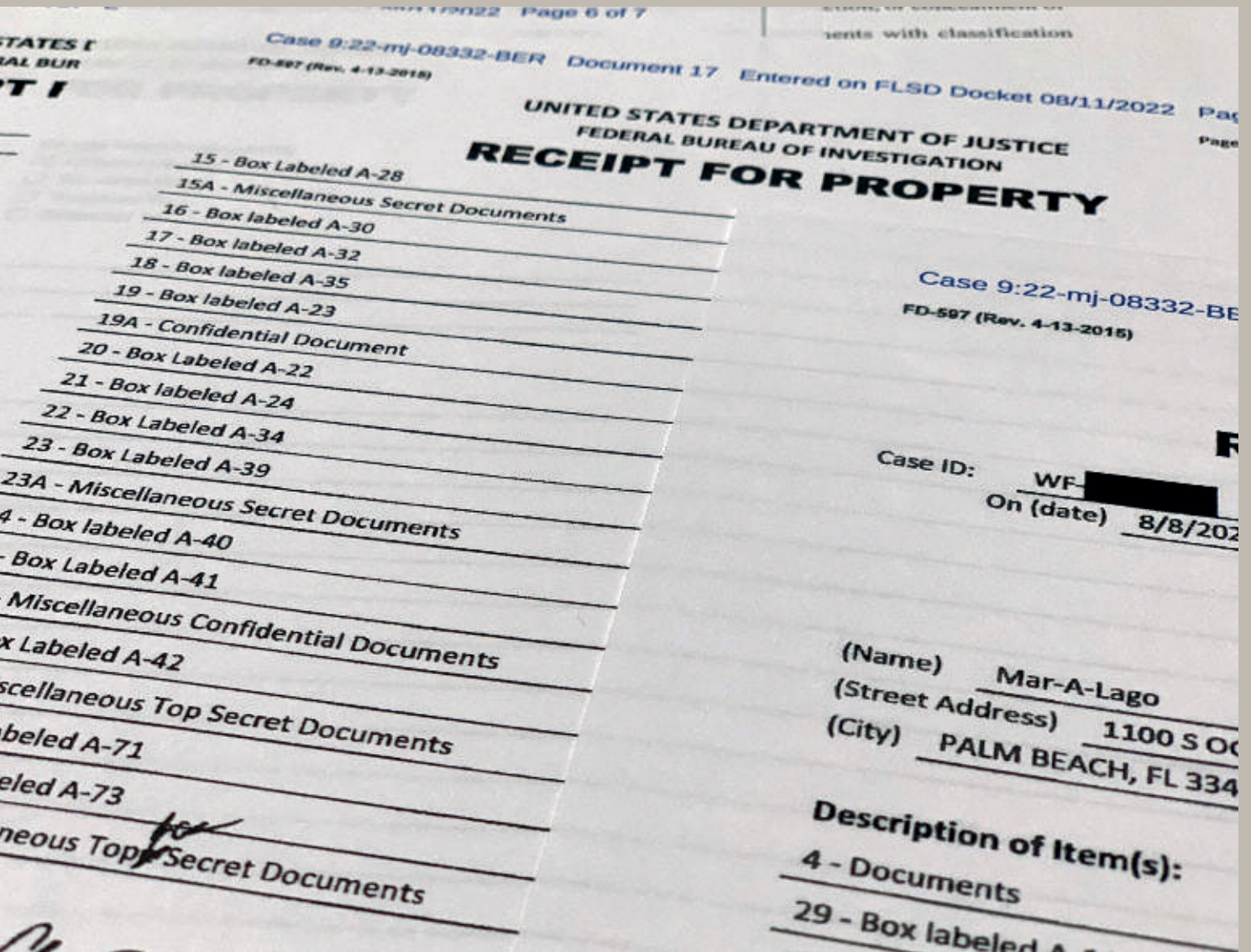
documentación llevada a cabo por el propio Trump.

La gestión de documentos por parte del Presidente de los EE.UU. está regulada a través del *Presidential Records Act* de 1978, creada para evitar que Nixon destruyese documentación relativa a su renuncia en 1974. En esta norma se establece entre otras cosas, que la documentación generada por el presidente es de titularidad pública.

Esto ha chocado con prácticas que durante la administración de Trump han sido ha-

quemados e incluso, al menos en dos ocasiones, siendo tirados por el retrete.

También se sabe que en numerosas ocasiones ha mostrado documentación clasificada como secreta a amigos o invitados en su residencia personal, incluyendo un suceso en el que mostró documentos provenientes de los servicios secretos israelíes a una delegación rusa encabezada por el ministro de asuntos exteriores, hecho prohibido por la legislación estadounidense.



un estilo muy particular de gobernar, confundiendo en muchas ocasiones los intereses personales y los institucionales. Este hecho se vio reflejado en también en el manejo de la

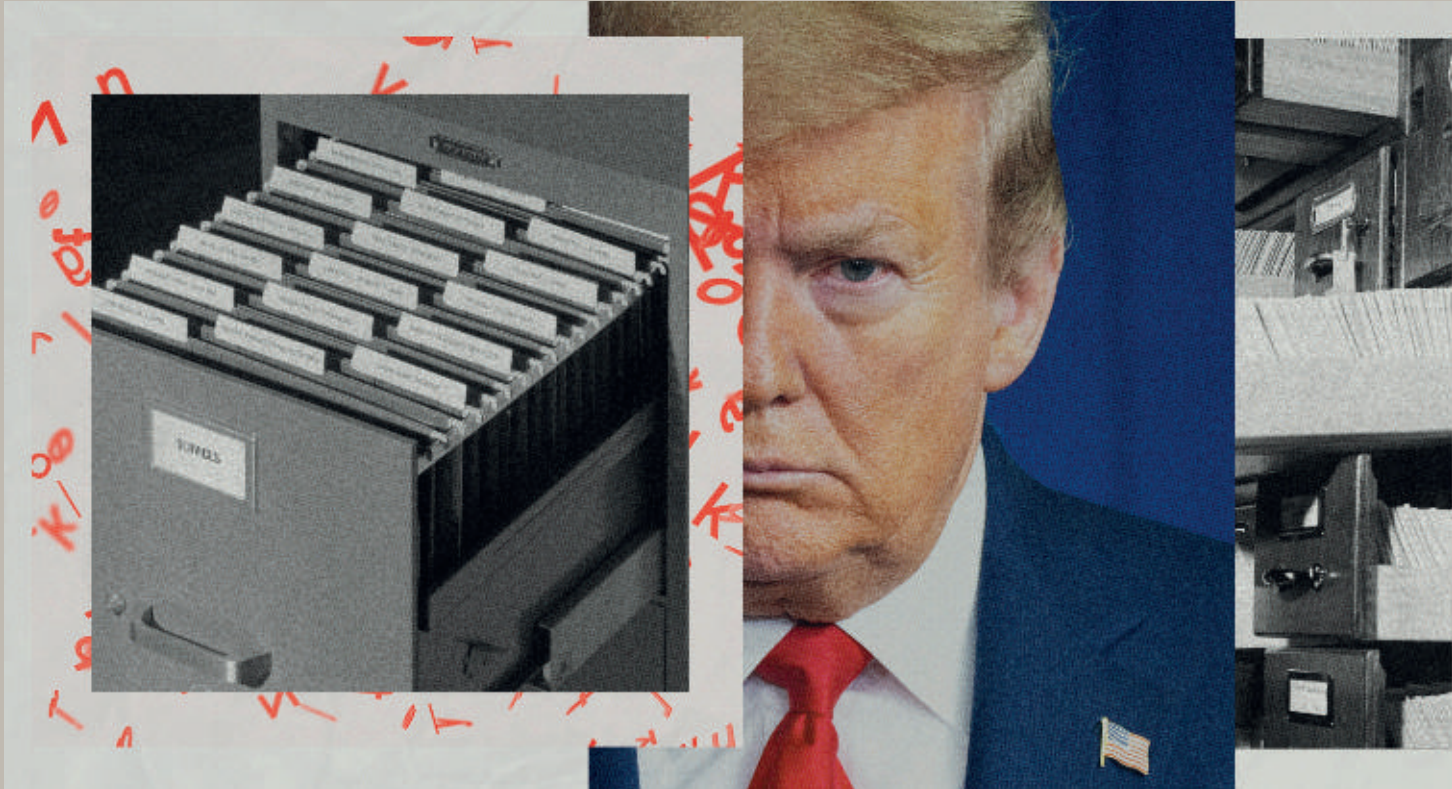
bituales como la destrucción de documentos a pesar de las advertencias de trabajadores de la Casa Blanca. Se ha documentado la destrucción de documentos siendo triturados,

Al finalizar su presidencia, Trump maniobró para llevarse consigo documentación generada por su oficina. Según la percepción de Trump, esos documentos eran personales y no

tenían por qué estar en posesión de la *National Archives and Records Administration* (NARA), encargada de la custodia de esta documentación.

de la mañana el FBI se presenta en la residencia de Trump en Florida para hacer un registro domiciliario. Desde el principio, la defensa de Trump se

El proceso ahora mismo no pinta bien para Trump. Previsiblemente serán tres los delitos federales que le imputarán: Violación de la *Espionage Act*



Cuatro meses después de su salida, NARA contacta con el equipo jurídico de Trump para decirles que no encuentran parte de la documentación, que, según su información, no ha sido entregada al archivero presidencial, la figura de NARA que se encarga de esa documentación. Tras muchos tiras y aflojas, en febrero de 2022, el equipo de Trump hizo llegar a NARA 15 cajas de documentos, entre los que se incluía documentación clasificada. En ese momento, NARA pone este hecho en conocimiento del Departamento de Justicia afirmando que tienen sospechas de que puede haber más información. El Departamento de Justicia pone al FBI a investigar y el equipo legal de Trump proporciona una declaración firmada de que no tiene más documentación pública en su poder.

Con estos mimbres llega el 8 de agosto de 2022. A las 9

basó en que era una operación de motivación política ya que no había hecho nada que no hubiesen hecho otros presidentes.

Pero la realidad dista mucho de esas afirmaciones. Además de 3 documentos encontrados en su escritorio que por ley deberían haber pasado a manos de NARA, el FBI encontró una cartera de cuero que incluía 15 documentos clasificados como *Top secret*, 2 como *Confidential* y 28 documentos con una anotación de que debían ser devueltos al personal de asistencia militar. Además, los investigadores encontraron otra cosa curiosa en esa cartera. Había 45 carpetas vacías que estaban selladas como *Classified*. Una de las tareas a la que se enfrenta el FBI ahora, es descubrir qué había en esas carpetas, además de analizar el resto de información.

por mantener información relacionada con la defensa nacional, destrucción de documentos del gobierno federal y destrucción de documentos con el objetivo de obstruir la labor del gobierno federal.

A esta situación de tensión se ha añadido un nuevo factor que da más relevancia si cabe a la cuestión de la gestión documental. Trump ha anunciado que se presentará a las elecciones presidenciales de 2024. De este modo, la previsible causa judicial que va a tener que enfrentar, le puede apartar de la carrera presidencial. En esa lógica, su equipo jurídico y el propio Trump ya han anunciado que van a batallar todo lo posible para que esta investigación del FBI no siga adelante. Sin embargo ¿Cómo va a justificar Trump tener información secreta en su casa y haber mentado diciendo que no la tenía?■

El turismo es un gran invento...

...para mejorar la visibilidad
de los archivos

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ LUIS





Resulta común a muchos profesionales de los archivos la preocupación por no ver correspondida la importancia patrimonial de estos centros en los magros presupuestos asignados a su funcionamiento. La sensación se acrecienta cuando los comparamos en trato y consideración con bibliotecas y, sobre todo, museos.

Buena parte del problema deriva de la percepción social que de los archivos aún se mantiene. A pesar de las indudables mejoras en la difusión merced a las nuevas tecnologías, persiste por parte de los ciudadanos un escaso conocimiento de su contenido y funcionamiento. Durante demasiado tiempo los archivos han permanecido constreñidos al servicio de la administración o de una reducida comunidad académica.

Para que ganen peso en los presupuestos es necesario, entre otras mejoras, incrementar su visibilidad social. Este objetivo puede lograrse, por un lado, imbricando las instituciones de archivo en el sistema educativo, como recurso pedagógico, y por otro, aprovechando sin reparos el potente turismo cultural. Al igual que pretendiera aquel histriónico alcalde de la película cuyo título hemos tomado prestado (Pedro Lazaga, 1968).

Las cifras del turismo cultural en España son bastante esclarecedoras respecto a su importancia. Fijémonos, por ejemplo, en el 2019, año inmediatamente anterior a la pandemia (*Anuario de estadísticas culturales 2020*). Ese año se iniciaron diez y siete millones de desplazamientos por ocio cultural de residentes en nuestro

país, a los que han de sumarse catorce millones y medio de entradas de turistas internacionales por el mismo motivo.

El gasto total asociado a los viajes que se efectuaron principalmente por motivos culturales ascendió dicho año a casi nueve mil cien millones de euros para los residentes y más de quince mil para los turistas extranjeros. No en vano, el turismo de todo tipo representa más del doce por ciento del producto interior bruto español.

Ahora bien, ¿qué papel juegan los archivos en este estratégico sector? Como botón de muestra tomemos los archivos gestionados por el Ministerio de Cultura y Deporte. Se trata de una red formada por ocho centros de dispar origen y dimensiones, concentrados por razones históricas mayoritariamente

VISITANTES A LOS ARCHIVOS GESTIONADOS POR EL MINISTERIO DE CULTURA

	2015	2016	2017	2018	2019
Por interés cultural, artístico o arquitectónico	1.035.949	1.043.460	1.209.661	1.138.620	1.501.593
A exposiciones	353.730	418.842	391.586	405.407	1.313.797

Fuente: *Anuario de estadísticas culturales 2020*, p. 286

VISITANTES A LOS ESPACIOS MONUMENTALES 2019

ESPACIOS PATRIMONIALES	VISITANTES
Casa Lis	168.927
<i>Ieronimus</i>	144.755
<i>Scala Coeli</i>	77.232
Iglesia de San Martín	76.228
Museo de la Historia de la Automoción	71.020
Centro Documental de la Memoria Histórica	67.723
<i>Salmantica Sede Antiqua Castrorum</i>	47.128
Iglesia de La Purísima	46.802
<i>Vita Ignati</i>	37.393
<i>Monumenta Salmanticae</i>	21.799
Palacio de Monterrey	18.043
Filmoteca de Castilla y León	17.021
Museo de Comercio e Industria	15.701
Iglesia de San Sebastián	15.305
Iglesia de San Marcos	13.077
Pozo de la Nieve	9.137
Iglesia de San Julián	8.237
Museo Taurino	7.505
Iglesia de la Vera Cruz	6.491
Cerro de San Vicente	3.942
Convento de las Claras	3.136
Casa de Santa Teresa	1.611

Fuente: Observatorio Turístico de Salamanca

en la zona centro del país, que conservan documentación que va de la Alta Edad Media a la Transición Española a la Democracia.

A lo largo de 2019 los archivos mencionados recibieron más de millón y medio de visitas por interés cultural, artístico o arquitectónico. Como podemos ver en la tabla, otro millón trescientas mil personas acudieron a exposiciones organizadas en los centros o con documentación prestada por ellos.

Gracias a estas visitas los archivos se convierten en polos de desarrollo cultural y económico de las poblaciones donde están asentados, tal y como señala para el patrimonio cultural en general la *Carta de Bruselas* (2009).

Examinemos, como ejemplo, la aportación en número de visitantes de uno de estos archivos, el Centro Documental de la Memoria Histórica, a la ciudad de Salamanca, cuya vida económica y social gira en torno al turismo cultural y a la enseñanza universitaria.

El centro archivístico se encuentra entre los puntos más visitados, solo por detrás de la Casa Lis (Museo Art Nouveau y Art Déco), durante muchos años el museo más visitado de Castilla y León, y las torres de las catedrales y de la Clerecía (Universidad Pontificia), conjuntos monumentales más importantes de la ciudad.

No se trata, en definitiva, de convertir los archivos en un mero recurso turístico, sino de aprovechar el turismo cultural como herramienta de difusión para ganar peso en la sociedad (a la que sirven) y obtener más recursos para el cumplimiento con eficacia de su misión. Pero ¿cómo atraer a este público?

A fin de captar el turismo cultural, los archivos han de tener más presencia en los medios de comunicación. En los últimos años se ha efectuado un notable avance en Internet y en las redes sociales, pero todavía





es escasa la presencia de los archivos en el más potente de los medios de comunicación social: la televisión, salvo cuando se produce un hecho negativo.

Está constatado cómo la aparición en la pequeña pantalla de una noticia o reportaje en relación con un archivo incrementa notablemente el interés por ese centro en forma de visitas o consultas. Es necesario, no obstante, cambiar de actitud e ir al encuentro de los medios, ofreciéndoles material riguroso a propósito de la actualidad, sin esperar que parta la iniciativa de la propia prensa.

Una vez interesado el público, los archivos han de ofrecerle exposiciones permanentes y temporales de calidad. Respecto a las primeras, actúan como una verdadera carta de presentación de los archivos. Deben aunar atractivo y rigor, sin caer en el frecuente error de concebirlas desde una óptica exclusivamente profesional.

Por lo que toca a las temporales, pueden organizarse al socaire de temas de actualidad. La experiencia aconseja que estas muestras cuenten con documentos mayoritariamente procedentes del propio archivo, limitando los presta-

mos externos para enseñar de manera más clara la composición e interés de su acervo.

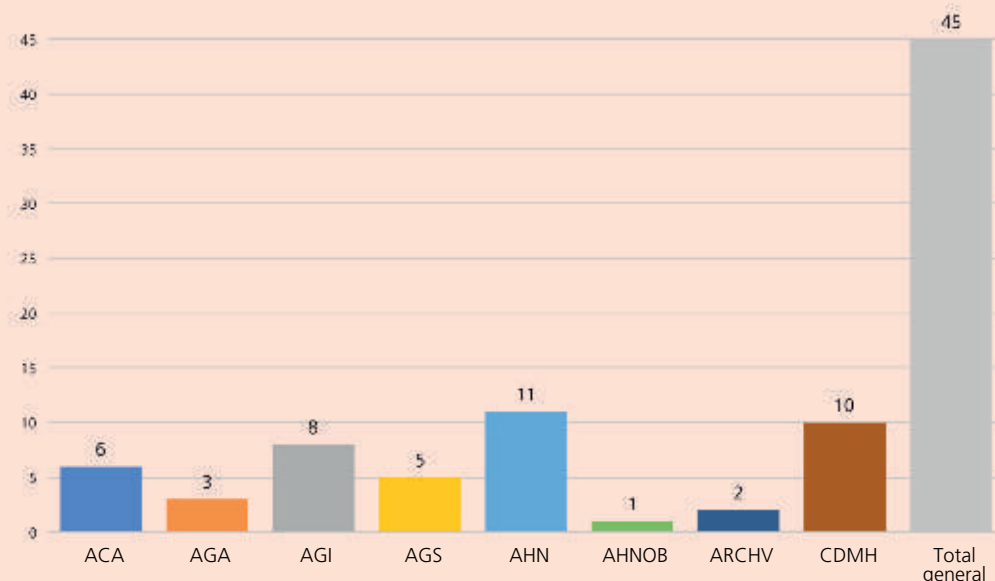
Tanto en las exposiciones permanentes como en las temporales parece aconsejable la colaboración con los compañeros de museos, más experimentados en la presentación sugerente de las piezas que componen el patrimonio cultural.

Estas y otras medidas que puedan tomarse para aprove-

char el turismo cultural a modo de vehículo de difusión exigen al archivero una puesta al día, desechando prejuicios y visiones demasiado estrechas de la profesión, con el fin de salir al encuentro de la sociedad. ■

* El autor ha contado con la puntual colaboración de Marta Marcos, Rosana Milán y Ricard Pérez para la recopilación de algunos de los datos estadísticos en que se basa el artículo. A todos ellos, su gratitud.

EXPOSICIONES INTERNAS 2019



Fuente: *Estadística anual de archivos*. Subdirección General de los Archivos Estatales

Steve Jobs Archive

¿Archivo o tributo?

LUIS MIGUEL MACÍAS VICENTE | @LuismiMacias



Han pasado más de 11 años desde el fallecimiento de Steve Jobs y su figura aún sigue dando que hablar. Recientemente, su viuda, Laurene, ha lanzado el Steve Jobs Archive para dar a conocer más la figura del cofundador de Apple.

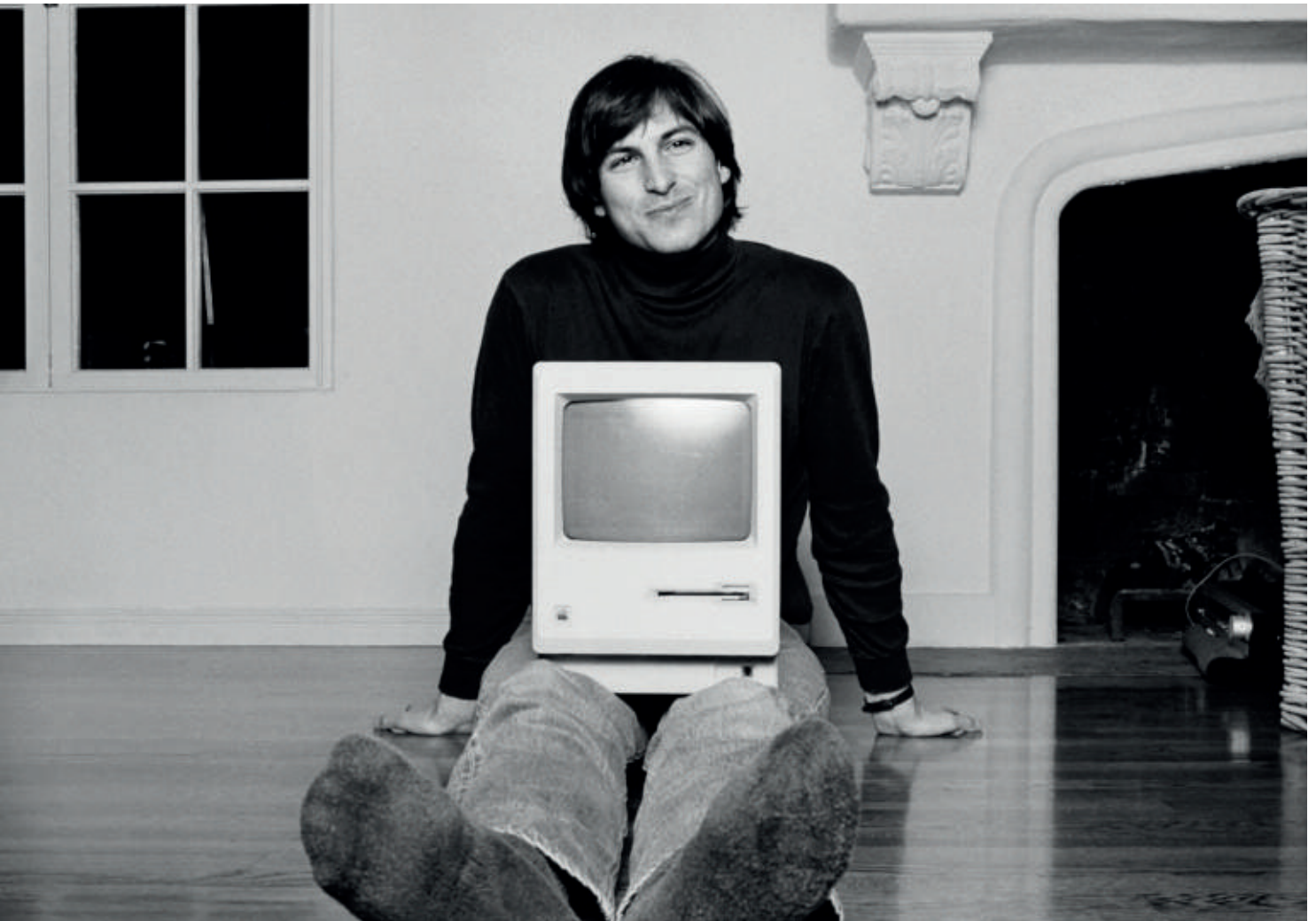
Sin embargo, la polémica está servida. ¿Se trata realmente de un archivo o más bien de un tributo?



El pasado mes de septiembre se presentó el Steve Jobs Archive (<https://stevejobsarchive.com/>) por parte de la viuda del fundador de Apple, Laurene Powell Jobs, en la *Vox Media's 2022 Code Conference* de California. Se trata de un sitio web muy sencillo, minimalista. El primer documento que encontramos es un correo electrónico que el propio Steve Jobs se envió a sí mismo en 2010. En él expone su admiración por la humanidad. El resto de la información consiste en siete citas relativas a algunos de los discursos más ilustres o entrevistas del cofundador de Apple. Cada una de ellas puede ampliarse y el visitante descubrirá un fragmento más grande. Al mismo tiempo, dicho texto está acompañado de un archivo multimedia, la mayoría vídeos, que se convierten en la fuente original de la que se extrae la cita.

A partir de esta descripción, de la información que encontramos en el sitio, ¿podríamos decir que se trata realmente de un archivo? El *Diccionario de Terminología Archivística* (<https://cutt.ly/AM2eLfe>) que la Subdirección General de los Archivos Estatales publicó en una segunda edición en 1995 recoge entre sus acepciones de archivo que este es todo aquel «conjunto orgánico de documentos producidos y/o recibidos en el ejercicio de sus funciones por las personas físicas o jurídicas, públicas y privadas». En esta misma fuente, define el archivo privado como el «conjunto orgánico de documentos producidos y/o recibidos en el ejercicio de sus funciones por las personas físicas o jurídicas en el transcurso de actividades no regidas por el derecho público».

Si nos atenemos a las definiciones anteriores, se podría afirmar que no se trata realmente de un archivo. Entonces, ¿por qué se presenta y lanza ahora? ¿Se trataría de un blanqueamiento de la figura de Steve Jobs por las numerosas controversias que tuvo en vida? Algunos historiadores miran con recelo este lanzamiento y se plantean si no se trata de otro caso semejante al que realizó Jacqueline Kennedy después del asesinato de su marido, John F. Kennedy, para conservar su memoria. Es decir, mostrar solo aquello que interesa, relegando a un segundo plano—incluso ocultándolo—todo aquello que pueda ser controvertido con la imagen ideal que se quiere mostrar de la persona en cuestión. Si esto fuera así, ¿dónde quedaría realmente el conocimiento de la vida de un



determinado creador a partir de toda la documentación que genera en vida? ¿Los nuevos legados documentales se alejarían de la tradición —estadounidense— de depositarse en bibliotecas, archivos o museos, en favor de una curación de contenido según unos determinados criterios? Atrás quedaría el hecho de que personajes tan influyentes como Henry Ford, Thomas Edison o Asa Candler legaran sus archivos a instituciones públicas o figuras como Walt Disney, Sam Walton o Ray Kroc lo hicieran a sus propias empresas.

De hecho, algunos archiveros han llegado a afirmar al periódico *The New York Times* (<https://cutt.ly/q1bqfKE>) que se trata más de un repositorio de materiales relacionados con Steve Jobs, algunos de ellos nunca habían sido públicos, que un archivo. Esta es la opi-

nión, por ejemplo, de la directora de la Biblioteca de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Columbia, Courtney Chartier, que ha trabajado en el archivo de Martin Luther King Jr. y con los documentos del dramaturgo y guionista estadounidense Tony Kushner. Esta afirma que «una de las cosas que más me entusiasma de los archivos es su complejidad», y por lo que se puede observar, actualmente, el Steve Jobs Archive no lo es. No hay complejidad alguna, no hay documentación más allá de la expuesta, ni siquiera un elemento tan básico en el mundo archivístico como el cuadro de clasificación, por mínimo que sea.

En definitiva, el Steve Jobs Archive más que un archivo se trataría de un tributo. Al menos, según lo que se puede encontrar en la actualidad. Si nos

atenemos a las palabras de Laurene Powell Jobs, en un futuro podría considerarse este proyecto como el verdadero archivo de Steve Jobs. Un archivo donde se recoja toda su documentación sin ningún tipo de curación previa y que esté abierto a los investigadores. Sin embargo, si tenemos en cuenta las líneas de futuro que se recogen en el propio sitio web y la poca información al respecto que se ha publicado, más allá de la contratación de la directora Leslie Berlin y la búsqueda de testimonios orales sobre Steve Jobs, no está muy claro que pueda convertirse en uno. Habrá que estar atentos a las nuevas actualizaciones que nos permitan responder a todos aquellos interrogantes recopilados en este artículo y que, hoy por hoy, aún no tienen respuesta. Steve Jobs, aun fallecido, sigue polemizando. ■

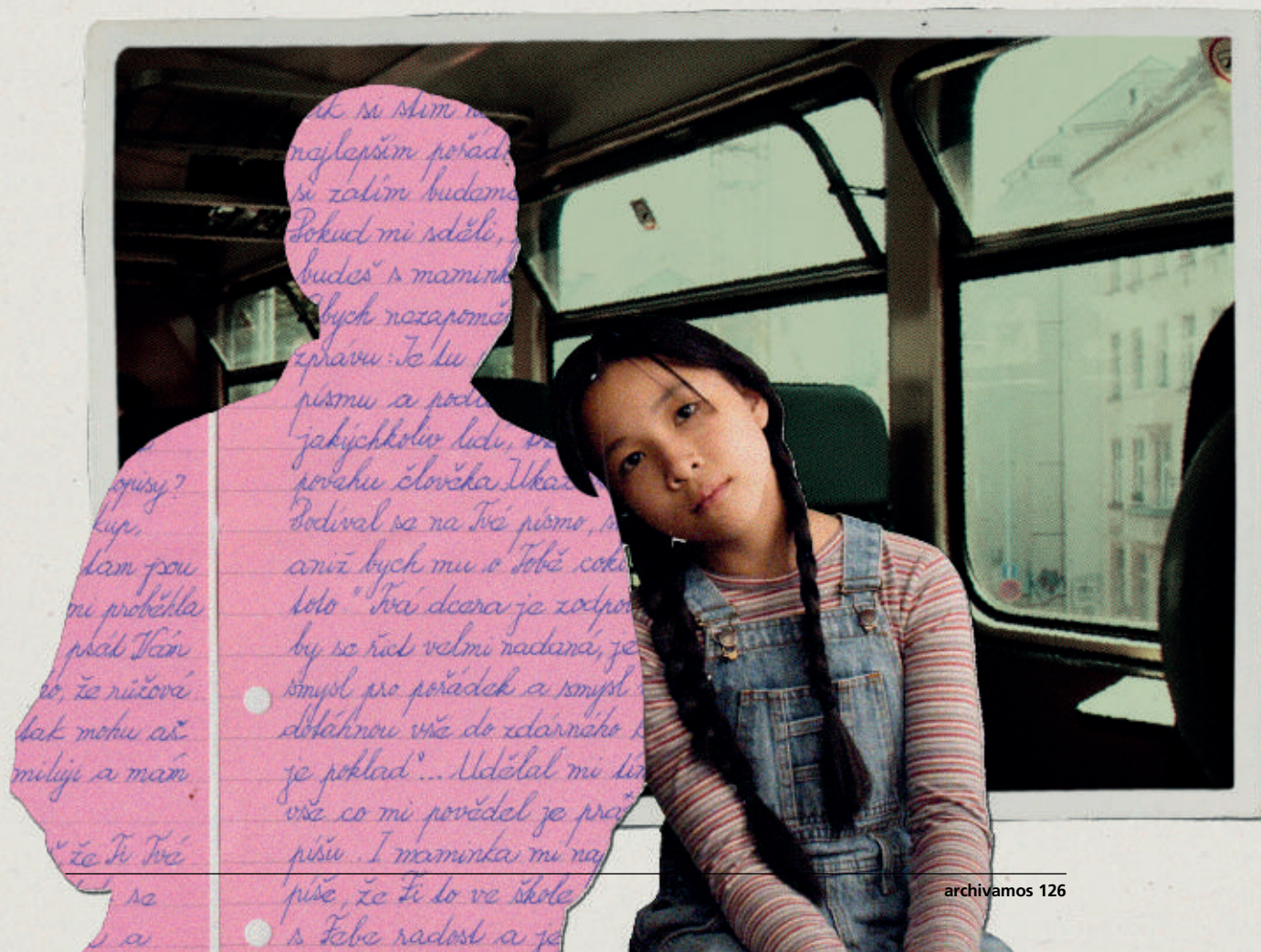
La insoponable levedad de los archivos (II)

LLUÍS-ESTEVE CASELLAS | @lecasellas

Como decíamos ayer, en la liga del patrimonio memorial los archivos juegan siempre en una división inferior al "patrimonio cultural de verdad", lo artístico, lo arquitectónico y, en definitiva, lo visual. Parece que en el trinomio *patrimonio-memoria-identidad*, la premisa "el archivo como memoria y la memoria como identidad" no siempre es cierta, o al menos no es fácilmente perceptible para todo el mundo. Podríamos debatir sobre qué es patri-

monio, memoria e identidad, pero en definitiva el punto de no retorno para los archivos es la debilidad del vínculo emocional con la sociedad que los ha creado. Porque si bien para valorar el arte o la música el conocimiento adquirido siempre actúa de facilitador, la simple contemplación de un cuadro o una escultura puede producir placer a quien la observa sin ningún tipo de mediación previa. El placer a partir de la simple contemplación de un docu-

mento, en cambio, no es lo habitual, sino más bien fascinación curiosa. La fotografía podría ser una excepción por su fuerte contenido estético, pero tampoco todas las fotografías (la mayoría, de hecho) pueden ser consideradas artísticas. Por ello, sin la vinculación emocional con el contenido icónico sucumben también a la mera contemplación y, para muestra, la media de tiempo empleado en la visita de una exposición fotográfica.



Sí, el vínculo emocional con aquello que denominamos patrimonio es fundamental pero sólo si este es compartido. Ahí reside la diferencia entre recuerdo y memoria, entre aquello estrictamente personal y aquello asumido por una colectividad. Por este motivo, si el público potencial de los archivos no es capaz de establecer vínculos emocionales con su patrimonio documental ya no lo percibe como legado propio, sino como algo sobrevenido. En ese contexto, el riesgo es el predominio de la visión más tradicional de los archivos y, más que cualquier otro tipo de patrimonio, apreciar su valor por su especificidad, el valor de los documentos por sí mismos como elementos históricos, sí, pero por su rareza y, por consiguiente, reservados para unos pocos. En otras palabras, los archivos dejan de ser percibidos como un *bien preferente* o *social*, de consumo esencial y proveído de forma gratuita y universal, y pasan a ser *bienes posicionales*, valorados por el atractivo de su demanda por un sector privilegiado. En con-

secuencia, un bien altamente reputado, pero poco demandado y, justamente por este motivo, poco valorado en las políticas y presupuestos públicos.

La cuestión clave en el futuro de los archivos es principalmente el riesgo de desarraigo emocional de la sociedad con su patrimonio documental y las dificultades para establecer un vínculo emocional que facilite su identificación como legado, como memoria compartida y garantía de derechos de ciudadanía. Más aún en el contexto actual de virtualización: *el archivo será virtual o no será, si no estás en Internet no existes*. Los archivos han afrontado el reto inmersos en una oferta exponencial de contenidos y una saturación informativa que los diluye en medio de una amnesia invocada colectiva, a la par que las salas de consulta se han vaciado de usuarios presenciales.

¿Preocupante? Bueno, aparte de la consulta ofrecen otros servicios, claro, por ejemplo, exposiciones, cursos, conferencias, recursos educativos, visitas guiadas, jornadas de

puertas abiertas, convocatorias de becas y premios a la investigación, publicaciones, etc. Servicios, sin embargo, que no difieren de los de cualquier centro cultural o centro patrimonial. ¿Un error plantearlos? Sólo si son las únicas actividades que organizan, porque no confieren a los archivos ningún elemento diferencial ni competitivo con otros equipamientos culturales que, dicho sea de paso, son capaces de captar públicos muchos más jóvenes fuera del público cautivo escolar. El riesgo añadido es que todas estas actividades presumen un público predispuesto sólo a mirar y a escuchar y, en el mejor de los casos, a preguntar. No obstante, ante la disyuntiva de contemplar o interactuar los servicios con mayor impacto siempre serán aquellos que permitan experimentar y, por lo tanto, incentiven la participación de la ciudadanía. ¿Estamos dispuestos a ello?

Centrados como parecen estar en la divulgación, los archivos deben recuperar una de sus funciones básicas: la investigación. Investigación no





necesariamente académica, sino aquella basada en intereses compartidos de la ciudadanía y que permitan la creación de comunidades en torno a los servicios del archivo, presenciales, en línea o híbridos. Ejemplos participativos abundan:

– La investigación cooperativa de los talleres de historia británicos (*History Workshops movement*, Raphael Samuel, 1960-1980), y experiencias similares más recientes y próximas en Maçanet de la Selva, Sant Feliu de Guíxols y Celrà (Girona).

– Las comunidades *History Hub*, de apoyo a la investigación a personas interesadas en genealogía o historia, y *Citizen Archivists*, de colaboración archivística ciudadana, impulsadas por los archivos nacionales de Estado Unidos.

– La transcripción cooperativa en línea de documentos del Archivo Arolsen (Alemania) sobre víctimas del nazismo, con más de cuatro mil personas voluntarias durante el confinamiento por COVID.

– El proyecto *Indigenous Storyteller in Residence*, de la Biblioteca Pública de Vancouver, para fomentar la investigación, divulgación y recuperación de la memoria e identidad de los pueblos indígenas en Ca-

nadá. También *Writer in Residence*, con dedicación al 50% al propio proyecto y otro tanto a la mentoría de profesionales emergentes, organización de talleres, etc.

– Talleres de preservación personal y familiar como *¿Qué recordarán de nosotros?* del Archivo Municipal de Girona y el CRDI.

– Comunidades como el Grupo de Amigos del Archivo Municipal de Lloret de Mar, que desde hace años reúne semanalmente a unas cuarenta personas para documentar fondos fotográficos y audiovisuales.

Por consiguiente, la función de intermediación de los profesionales de los archivos, entendida principalmente como generadora de contextos, es una responsabilidad profesional esencial en una sociedad cada vez más diversa y compleja geográfica, social y culturalmente y, por descontado, altamente tecnológica. Una función de intermediación que debe tener siempre presente que no hay memoria sin vínculo emocional, que la memoria es recordar, y que recordar proviene del *recordis* latino: «*volver a pasar por el corazón*». Nuestra intermediación debe crear contex-

tos adecuados para que también el patrimonio documental sea capaz de emocionar.

La visibilización del patrimonio documental exige repensar urgentemente los archivos, sobre todo en un contexto tecnológico en el que la consulta ya no es servicio sino mera actividad. Crear vínculos emocionales con la sociedad requiere de servicios que permitan captar nuevos públicos mediante la participación y potenciación de comunidades de personas usuarias. Servicios, en

Para saber más

“Archivos, identidades, servicios: repensar los archivos para construir identidades basadas en servicios”, *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental*, 16-17 (2020-2021) <en línea>

definitiva, orientados a la formación de una ciudadanía crítica en la administración tanto de su memoria como de su propia identidad. Servicios, por lo tanto, que eviten la pasividad, la mera contemplación del archivo, que inciten a la interacción, porque preservar la memoria requiere esfuerzo, el olvido sólo tiempo. ■

Datos sintéticos para inteligencias artificiales

PILAR CAMPOS | @Pilar_Campos

“Somos lo que comemos” y en el caso de la inteligencia artificial de forma muy literal: coge los datos disponibles, busca patrones e intenta hacer una predicción. Los datos iniciales van a marcar el desarrollo y si no son suficientes, variados o de calidad, va a ser necesario completarlos con un suplemento alimenticio: datos sintéticos.

La inteligencia artificial requiere de una gran cantidad de datos para aprender. Inicialmente no es muy lista, pero a base

de ir entrenando, acaba “entendiendo” la realidad, o por lo menos, la realidad que cuentan los datos que le vamos mostrando. Esto es un avance que ha impactado en la sociedad sin que nos demos cuenta. Muchas de las nuevas aplicaciones o funcionalidades son fruto de las posibilidades de la visión por computador, las decisiones automatizadas o el reconocimiento de voz basadas en esta tecnología.

No se debe olvidar la premisa inicial “aprende según los

datos iniciales que le hemos suministrado” y a partir de aquí puede ir corrigiendo en base a los errores y nueva información. Las implicaciones éticas de no tener los datos de la sociedad que querríamos sino de la real (con sesgos humanos por motivo de género, raza, edad), hace que algunos de los productos resulten como poco, cuestionables.

Ante la falta de datos para entrenar algoritmos, ya sea porque no se tienen datos



completos, falta de acceso, porque se eliminaron o perdieron, se ha llegado a una conclusión obvia: a falta de pan, buenas son tortas. O, dicho de otra manera, “si no los tengo, me los invento”. Así se han desarrollado técnicas para crear datos sintéticos para engrosar el volumen con el que trabajar. Por ejemplo, las técnicas de “data augmentation” para entrenar el reconocimiento facial consisten en aplicar sobre el conjunto de fotografías inicial, rotaciones, zoom, desenfoques, cambios lumínicos y filtros fotográficos que multiplican los ángulos e incrementan las casuísticas que no estaban del todo cubiertas en el conjunto inicial, con el objetivo de conseguir un resultado más robusto.

En contextos en los que es difícil explotar datos es habitual recurrir a datos sintéticos, como por ejemplo en entornos de secreto empresarial como puede ser la exposición a riesgos financieros o expedientes clínicos con datos sensibles. El hecho de poder crear datos sintéticos permite que estos datasets no presenten las dificultades asociadas a tener que anonimizar o enmascarar los datos personales, ya que son artificiales.

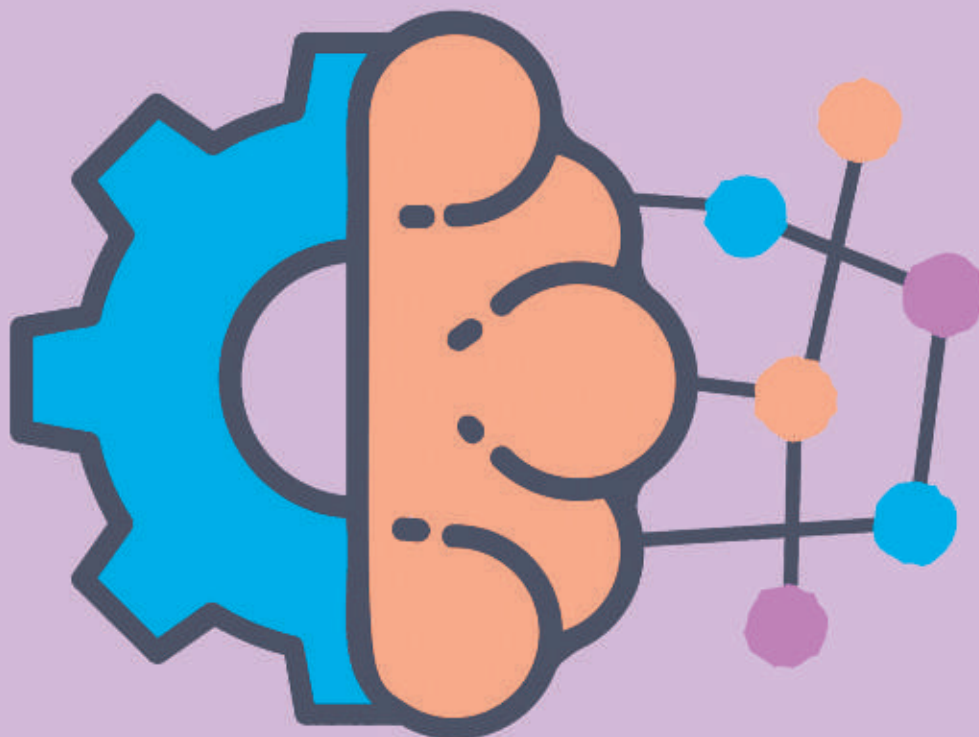
En los archivos podemos usar estas técnicas para ayudar a entrenar sistemas para la transcripción, creando nuevos textos manuscritos con grafías de las que no tenemos suficiente volumen en nuestros fondos históricos, incorporando matices, pequeñas variaciones o “suciedad” en la digitalización como pliegues, manchas, etc. que ayude posteriormente a detectarlas, descartarlas y leer correctamente el texto.

Pero como profesionales de la gestión documental, además de pensar en el uso, debemos plantearnos qué debemos hacer con estos datos. La preocupación ante la petición masiva de información por parte de científicos de datos y expertos en aprendizaje automático

(machine learning) era que tuvieran el máximo volumen de datos disponible, de calidad, con el contexto bien documentado y asimismo prestar atención a las desviaciones que se pudiesen producir. Además de la respuesta a la petición inicial, también estábamos atentos al uso y resultado posterior una vez teníamos el algoritmo de-

darles un sentido. Además, tenemos la problemática del volumen, esta generación de datos multiplica los datos iniciales, con la subsiguiente exigencia extra en cuanto a almacenamiento, pero posiblemente sin ningún uso posterior excepto a efectos de auditoría.

La posible solución la encontramos conociendo las téc-



desarrollado así como a su auditoría y su posterior preservación. Los datos de origen no debían ser un problema si teníamos documentada la fuente, pero si se están generando datos fuera de nuestros sistemas es otro aspecto a tener en cuenta. La creatividad del mundo moderno para poner retos a los archiveros es ilimitada.

Archivar ese nuevo conjunto de datos sería una opción, aunque el sentido y la sostenibilidad de esta preservación sería más que cuestionable, puesto que se estaría generando un nuevo foco de información, separado de la fuente original y, repetimos, son un producto de creación (falsos documentos de archivo) tan solo vinculables al “expediente de creación del algoritmo” para

nicas de machine learning y, sobretodo, con la base de la teoría archivística: buscar el origen y documentar el proceso. No debería ser necesario archivar los datos artificiales si tenemos la fuente original y podemos documentar qué técnicas se han ido utilizado para la generación de nuevos documentos de forma que al final pueda ser replicable y comprensible. En este sentido podemos fijarnos en las metodologías de datos ‘FAIR’ que ya se aplican en los entornos de investigación y en las formas de comentar los procesos de ‘data augmentation’ para entrenar los algoritmos, tan solo debemos adaptarlos a nuestros entornos y crear la sistemática para evitar tanto la pérdida de datos como el almacenamiento sin sentido. ■

El CERN innova en el almacenamiento de datos

Conservación a largo plazo y capacidades a exaescala

DIONI HERNÁNDEZ LABAJOS | @DioniHdez33

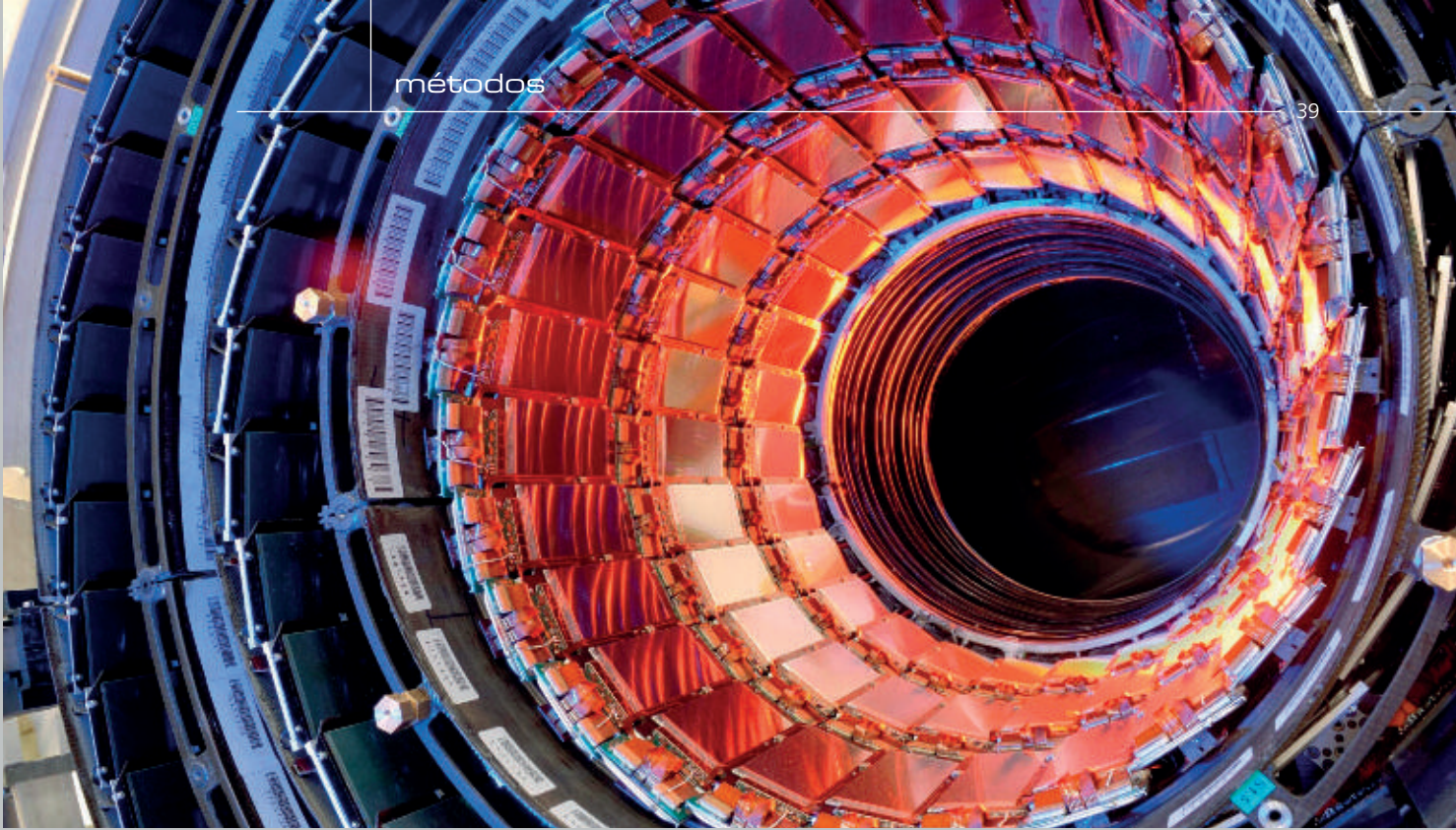
El jefe de almacenamiento del CERN –Consejo Europeo para la Investigación Nuclear–, Alberto Pace, en una brevísima exposición, en mayo de 2021, explicaba que uno de los principales retos que afrontan allí es la gestión y custodia de la ingente cantidad de datos generados por los diferentes experimentos llevados a cabo: habiendo, por aquel entonces, unos 220Pb –Petabytes– online, accesibles a través de 3.000 servidores, almacenados en unos 70.000 discos, y unos 360Pb en 30.000

cartuchos de cinta magnética que conformaban su archivo, como tal, de “cold data” –información menos consultada–. Pero el crecimiento de los datos generados es, según dijo, exponencial y mostraba, con datos directos de los servidores del CERN, que se consultaban 100Gbps –Gigabytes por segundo– a través de 62.000 nodos o puntos de conexión, mientras que se grababan en sus servidores 11.6Gbps desde 4.000 nodos. Así en los últimos años la cantidad de nuevos da-

tos generados, casi exponencialmente, ha supuesto un problema de urgente solución para llegar a albergar de manera segura e integra todos los datos.

Para cuando Pace dio estas declaraciones el CERN ya llevaba meses trabajando en la búsqueda de una alternativa de almacenamiento con capacidades a exaescala con la ayuda del KITSI –Instituto de Información de Ciencia y Tecnología de Corea–. Hasta esa fecha el sistema de almacenamiento de datos a largo plazo se basaba





en cintas magnéticas, las cuales permitían una fácil accesibilidad y gran fiabilidad y seguridad contra ataques de ransomware por un precio asequible frente a otras alternativas como los discos ópticos, por ejemplo. Sin embargo, para operar eficientemente con este sistema se requerían de importantes costes adicionales como la instalación física de los servidores que albergaban las cintas, la gestión de almacenamiento jerárquico, accesos organizados, y esfuerzos humanos con cierto nivel de experiencia, etc. Con todo ello, fueron las disputas producidas en el mercado de cinta LTO (Linear Tape-Open) lo que les decidió por una alternativa de discos duros tradicionales elaborada por ellos.

Este sistema basado en el Almacenamiento de Disco de Custodia (CDS) sería mediante un nuevo diseño de codificación de borrado: consistente en la fragmentación de la información en pequeñas unidades, expandidas y codificadas en piezas redundantes que se almacenarán en una red de localizaciones digitales diferentes; utilizando el algoritmo Reed-Solomon donde el número de datos y bloques de paridad son doce y cuatro res-

pectivamente, siendo el mayor nivel posible, ofreciendo la máxima calidad de los servicios y protección en el almacenamiento de datos en el sistema EOS: *Exaescape Open Storage* (software de gestión de almacenamiento de código abierto desarrollado por el CERN), ya que una de las prioridades de estos datos, además de su fiabilidad, seguridad y custodia a largo plazo, es su fácil acceso.

Este nuevo sistema, tras unos meses de pruebas y ajustes, fue proveído al experimento *ALICE* del Colisionador de Hadrones a comienzos del 2021 como almacenamiento de custodia de los «datos crudos» –sin procesar– tras su integración, la cual consistió en habilitar una serie de características específicas de *ALICE* para que el CDS pudiese funcionar: el acceso a los datos basado en tokens de identificación y autorización, la supervisión de programas residentes, o servicios, en cada uno de los componentes del Servidor de Almacenamiento de Archivos (FST) para la supervisión de *ALICE*, las terceras copias de seguridad, y la conexión a la red IPv6.

Finalmente, en noviembre de 2021 la biblioteca del Centro de nivel-1 del KITSI fue reemplazada completamente por

el nuevo sistema. El CDS actualmente está funcionando para dicho experimento habiendo superado las pruebas funcionales periódicos de grabado, lectura, eliminación, terceras copias y grabado sobre la red –IPv6–, de los datos y habiendo fijado el porcentaje de pérdida de datos en el 2%. Respecto al gasto energético, es ligeramente superior que con las cintas magnéticas, pero considerando que se ha aumentado significativamente la capacidad de almacenamiento de los datos a corto, medio y largo plazo, y que las estimaciones de aumento de la capacidad futura del sistema son mayores, se puede decir que el gasto no solo energético, sino económico, se ha reducido. Sin embargo, sigue siendo necesaria la innovación e investigación en este campo para mejorar el almacenamiento de datos a exaescala pues la ciencia de la computación apenas está naciendo, generando cada vez más datos, y de igual manera que la información generada hasta el año 2000 cabe hoy en el espacio de una nevera, se hará necesario que seamos capaces de almacenar los nuevos datos cada vez en un espacio asumible para cualquier empresa, pues su subsistencia depende de ello. ■

Agendas digitales como instrumento de planificación de la transformación en las administraciones públicas

MARIO ALGUACIL

En un contexto estratégico altamente definido y condicionado por los grandes procesos de transformación profunda en los que está inmersa la sociedad en general y que, sin duda, se acrecentará en los próximos años, las agendas digitales pueden constituir un marco de referencia para ordenar los diferentes ámbitos de actuación sobre los que desarrollar proyectos y acciones transformadoras,

conectar agendas globales, como la Agenda 2030 de las Naciones Unidas o las Agendas Urbanas y, lo que es más importante, aproximar el lenguaje organizativo, tecnológico, jurídico, urbanístico, y el resto de ámbitos en el que “se expresan” las Administraciones públicas y su personal a la realidad operativa sobre las que se van a desarrollar las formas de prestación de los servicios públicos.

De hecho, el crecimiento exponencial de normativa en esta materia (algunas todavía anunciadas y/o en construcción), pone de manifiesto la multitud de retos y objetivos que se derivan de estas estrategias y agendas globales que pretenden orientar al sector público hacia un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, en consonancia con las nuevas demandas sociales y el



aluvión de tecnologías emergentes que arrollan a una administración digital aún en proceso de evolución, y de las que más allá de su aplicación nos estamos cuestionando todavía su finalidad y cómo poder utilizarlas para generar, realmente, valor público.

Infraestructuras de telecomunicaciones, de computación, de inteligencia, gestión del conocimiento, seguridad, interoperabilidad, desarrollo competencial, servicios digitales, etc., y un conjunto de dimensiones interrelacionadas hacen necesario ordenar estos retos alrededor de un instrumento que permita actuar de forma coordinada, en un contexto colaborativo entre Administraciones públicas, de gobernanza común, pero sobre todo caracterizado por la unidad de acción.

En este contexto, las agencias digitales tienen un papel fundamental como marco estratégico aglutinador y facilitador, a corto, medio y largo plazo, en la concreción de los principales objetivos y líneas de actuación para afrontar el reto de la transformación digital de los municipios, siendo así un marco de referencia con horizontes

ciertos (2030, 2050...), con una visión holística de los elementos esenciales que intervienen en la transformación digital de las ciudades, sirviendo así de hoja de ruta que permita priorizar, alinear recursos y establecer las alianzas necesarias.

En este sentido cabe destacar la iniciativa del Consorcio Localret (www.localret.cat), que en su asamblea anual celebrada el pasado 12 de noviembre, ha aprobado la Agenda Digital (www.localret.cat/municipi-digital/) de los Municipios de Cataluña, como instrumento para *"articular la transformación continua de [nuestros municipios] para liderar el cambio, haciendo frente a los retos de presente y futuro, logrando mayores niveles de calidad en los servicios ofrecidos, de eficiencia en la gestión de los recursos públicos, y de satisfacción de la ciudadanía, entidades y empresas en su relación con la Administración."*

Y con una visión muy clara: *"Bajo los principios de la simplificación, personalización y eficiencia en la provisión de los servicios, alinear estrategias y recursos para garantizar el acceso y el conocimiento digital*

de forma igualitaria y sostenible, mediante el uso de las tecnologías de la era digital, logrando un nuevo modelo de administración municipal, y estableciendo nuevas formas de relación con la ciudadanía, las entidades y las empresas."

Del análisis del documento completo se desprende ese espíritu de guía para la transformación, a partir de la identificación de 13 retos que son atendidos de forma propositiva en torno a 4 ejes, 21 objetivos y 101 acciones que permiten aglutinar tanto procesos actuales como futuros, incorporando un reto estrella como es el de la Gobernanza multinivel.

Otra de las características relevantes es la conexión de esta agenda con la Agenda 2030 y los ODS en un ejercicio permanente de interrelación, que por otro lado también se complementa con otro instrumento necesario como es el "Metamodelo de municipio digital" (www.localret.cat/municipi-digital/), sobre el cual ya se ha publicado un artículo en ediciones pasadas de esta revista (Archivamos 125 <https://publicaciones.acal.es/archivamos>).





Como precursores de esta iniciativa, que se convierte en un instrumento estratégico de máxima relevancia para cerca de 900 municipios, la experiencia del Ayuntamiento de Sant Feliu de Llobregat en el desarrollo de este tipo de instrumentos, se configura como un modelo de referencia para aterrizar una herramienta de propósito general en una herramienta adecuada a cada ciudad.

La Agenda Digital aprobada por el Ayuntamiento de Sant Feliu de Llobregat (www.santfeliu.cat/agendadigital), redactada con anterioridad a la de Localret pero absolutamente alineada con la misma, es un instrumento estratégico de planificación que establece un marco de referencia para el desarrollo de un municipio digital, sostenible y resiliente; con un territorio conectado; una ciudadanía digitalmente apoderada y conectada; una economía digital en crecimiento; y una Administración digital, abierta, inteligente, inclusiva, social y colaborativa que promueva este ecosistema. Para el Ayuntamiento de Sant Feliu de Llobregat la digitalización constituye un elemento fundamental para el cierre de las brechas sociales, territoriales y de género.

Los objetivos de la Agenda Digital de Sant Feliu de Llobregat, que se alinean (al igual que la Agenda Digital aprobada por Localret), con las principales estrategias y agendas globales, europeas y supralocales en este ámbito, pivotan sobre cinco ejes:

– Eje 1 – *Administración Digital*. Avanzar en la transformación digital impulsando una Administración digital abierta, inteligente, inclusiva y social; un nuevo marco de relación con la ciudadanía; el cambio cultural y la transformación de la estructura productiva y organizativa; la gobernanza de los datos y el uso de datos abiertos.

– Eje 2 – *Infraestructuras Digitales*. Garantizar la conec-

tividad digital y dotar a todo el territorio de cobertura de redes de nueva generación, facilitando el desarrollo de tecnologías emergentes y la provisión de servicios inteligentes; impulsando la computación y almacenamiento en la nube; la ciberseguridad; y la mejora de la resiliencia.

– Eje 3 – *Sociedad Digital*. Favorecer el apoderamiento digital de la ciudadanía para construir una sociedad digital más justa, cohesionada, inclusiva y participativa, promover una gobernanza distribuida; y generar sinergias para impulsar la inteligencia colectiva.

– Eje 4 – *Economía Digital*. Promover la transformación digital y la ventaja competitiva sostenible de las empresas del municipio y el apoderamiento digital de las trabajadoras y de los trabajadores.

– Eje 5 – *Territorio Digital y Sostenible*. En torno a la resiliencia, transición digital y prevención y reducción de los impactos del cambio climático y otros riesgos mediante la transición energética; la movilidad sostenible; la gestión inteligente de los recursos; etc.

En definitiva, en tiempos de agendas como instrumentos que conjugan planificación y acción, es conveniente no perder de vista las estrategias que enmarcan esta transformación, la necesidad de integración, alineación, cooperación, colaboración, visión y misión compartidas... pero también es necesario enunciar retos y objetivos alcanzables, en la medida que se persigue un escenario plenamente digital con servicios de calidad, donde la ciudadanía interacciona ejerciendo sus derechos y obligaciones sin riesgos, sin brechas, con las mismas garantías que en el medio físico, preservando ese derecho a elegir el momento y la forma en que se relaciona con la Administración Pública. ■

God save the Queen

La documentación de la muerte de Isabel II

ANA B. RÍOS HILARIO | @abr4

La reina Isabel II de Inglaterra falleció en el castillo de Balmoral. Al morir en Escocia la Corona no tiene las exenciones que le otorga Inglaterra y el fallecimiento tuvo que documentarse con un certificado de defunción





Extract of an entry in a REGISTER of DEATHS 10789978
DG

(Section 2(1) of the Registration of Births, Deaths and Marriages (Scotland) Act 1965)

DEATH Registered in the district of Zetland/Scottish		Matr. No. 332	Year 2022	Entry No. 818
1. Name(s) Elizabeth Alexandra Mary				
2. Residential address Windsor				
3. Deceased Her Majesty The Queen				
4. Date of birth Year: 1926, Month: 4, Day: 21, I. Age: 95 years				
5. Date of death 2022, September: 08, 15:10 hours				
6. Where died Balmoral Castle, Balmoral, AB55 5TB				
7. Place of death (if different from 6.) Windsor Castle, Windsor, SL4 1NJ				
8. Cause of death (I, II, III, IV, V) (i) (ii) (iii) I				
9. Certifying registered medical practitioner Douglas James Allan Glass				
10. Informant, name(s) and occupation of spouse or civil partner His Royal Highness The Prince Philip, Duke of Edinburgh				
11. Informant(s), name(s) and occupation of father/parent Albert Frederick Arthur George Windsor King George VI (deceased)				
12. Informant(s), name(s) and occupation of mother/mother-in-law Elizabeth Angela Marguerite Bowes-Lyon (née Windsor Queen Mother (deceased))				
13. Signature of informant, not qualified to sign (if applicable and address) (Signed) Anna (Thameshead) HRH The Princess Royal, Daughter Cotcombe Park, Marshfield, Stroud, G18 8AT				
14. When registered Year: 2022, Month: 9, Day: 15 (Signed) Lynne Driver Registrar				

Extract from the Register of Deaths
29 September 2022

The above certificate incorporates any additional, corrected or amended entries to the original entry made with the authority of the Registrar General.

Warning:
It is an offence under section 2(1) of the Registration of Births, Deaths and Marriages (Scotland) Act 1965 for any person to supply a false or misleading statement or information which has not been made by a doctor, registrar or qualified informant and acknowledged by the informant. This includes any statement made by any other person.
Any person who fails to supply any of the particulars in this extract or knowingly uses, gives or sends a false or misleading statement or information to procure an entry under section 2(1) of the said Act.



ció abdicar antes de renunciar a su matrimonio.

Dicha abdicación supuso la subida al trono de su padre, Jorge VI, lo que la convirtió en la heredera legal al trono de Inglaterra. En el año 1947 contrae matrimonio con el príncipe Felipe de Grecia y Dinamarca, y la repentina muerte de su padre hace que se convierta en reina con tal solo 25 años. Fue madre de cuatro hijos: Carlos, el sempiterno Príncipe de Gales, Ana, Andrés y Eduardo.

Cumplió con su papel de monarca de forma admirable. Apenas concedió entrevistas y escasamente se conocían sus opiniones. En la esfera pública, nunca expresó sus ideas políticas y tuvo un profundo sentir civil y religioso. En cuanto su vestuario era fiel seguidora de los abrigos de colores fuertes y sombreros decorativos, que le permitieran ser distinguida fácilmente entre la multitud. Su vestimenta se completaba con su icónico bolso, el modelo negro de Launer, que ni siquiera dejó de lucirlo en las recepciones oficiales. Entre sus aficiones destacaba la equitación y su amor por los perros especialmente sus Corgis.

Su lealtad a la institución contrasta con los escándalos

de sus hijos y nietos de los que ella ha salido indemne. Quizá la única sombra de su reinado se produjo tras el fallecimiento de Diana.

Conocida popularmente como la Reina eterna, este mismo año tuvo ocasión de celebrar su jubileo de Platino al cumplir 70 años en el trono. Pero su salud ya comenzaba a quebrarse al tener que renunciar a varios de sus actos aduciendo problemas de movilidad.

El 6 de septiembre de 2022, en el castillo de Balmoral, llevó a cabo su último acto institucional, al encomendar la formación de gobierno a la ya exministra Liz Truss.

Dos días después, el 8 de septiembre, los noticiarios de media tarde nos sorprendían con la noticia de la preocupación de los médicos por el estado de salud de la monarca. Alrededor de las 18.30, hora local, la Casa Real anunció su fallecimiento.

Desde ese momento, quedó activada la Operación Puente de Londres, como tránsito hacia el nuevo titular de la corona británica. El secretario privado de la reina, Edward Young, fue el primer funcionario en transmitir la noticia. Su primer acto fue ponerse en contacto con la primera ministra Liz Truss, a la que notificó por línea confidencial la frase «London Bridge is Down» (El puente de Londres ha caído), dando iniciado el plan.

El funeral de estado se lleva a cabo en la Abadía de Westminster, nueve días después de la muerte de la reina, tras los que su cuerpo es enterrado en una tumba dispuesta en la Cripta Real de la Capilla de San Jorge, en el Castillo de Windsor, donde descansa junto a los restos de su esposo Felipe de Edimburgo.

Sin embargo, durante todo ese tiempo no se dio a conocer ni la causa de su muerte ni la hora de su defunción. Fue el día 29 de septiembre cuando los Archivos Nacionales de

sabel II nunca quiso ser reina, ni nació para serlo. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron cuando su tío, el Rey Eduardo VIII, quiso casarse con una celebridad estadounidense, Wallis Simpson, divorciada ya en dos ocasiones. Este acto provocó una crisis institucional en el Reino Unido, y el Rey de-



Escocia (*National Archives of Scotland*; NAS) difundieron el certificado de defunción de la Reina Isabel II.

El NAS tienen su sede en Edimburgo, y afirma ser poseedor de una de las colecciones de archivos más variadas de Europa. Es el archivo principal de los documentos sobre la historia de Escocia como estado independiente, su papel en las Islas Británicas y los vínculos entre Escocia y muchos otros países a lo largo de los siglos. Los Archivos Nacionales cambiaron su nombre de *Scottish Record Office* el 7 de enero de 1999 y es tanto un departamento asociado como una agencia ejecutiva del gobierno escocés, encabezada por el *Keeper of the Records of Scotland*. La agencia es responsable ante el ministro escocés de Europa, Asuntos Exteriores y Cultura cuyos antecedentes se remontan al siglo XIII.

Es el encargado de seleccionar, preservar, promover y poner a disposición los archivos nacionales de Escocia. También tiene un papel en la gestión de registros de forma más general. El 1 de abril de 2011, el NAS, como organismo gubernamental, se fusionó con la Oficina de

Registro General de Escocia para formar los Registros Nacionales de Escocia. El término Archivos Nacionales de Escocia todavía se emplea a veces para referirse a los propios archivos (las colecciones de registros).

Y ¿por qué han sido los Archivos Nacionales de Escocia los que transmitieron el documento del fallecimiento de Isabel II? Si la reina hubiera muerto en Inglaterra, no habría necesidad de publicar una causa oficial de su fallecimiento ya que la Ley de Registro de 1836 no se aplica a los monarcas. Pero dado que falleció en Escocia bajo la Ley de Registro de 1965, todas las muertes deben registrarse dentro de los siete días y esto incluye la presentación de un certificado de defunción a un registrador.

De manera oficial, solo se había informado que la monarca falleció "pacíficamente". Las autoridades habían informado que la muerte de la reina se registró en Aberdeenshire el 16 de septiembre y "un extracto iba a estar disponible a su debido tiempo".

En el certificado consta que la soberana murió a los 96 años de "Old Age" es decir, por su

avanzada edad, siendo ésta la única causa enumerada, sin otros factores contribuyentes. Además, registra como hora de muerte las 3:10 p.m. –hora del Reino Unido–, tres horas antes de su anuncio oficial. El documento también recoge la profesión de la fallecida: "Su Majestad la Reina" así, como el lugar del deceso, el Castillo de Balmoral, residencia oficial y su lugar favorito para pasar sus vacaciones estivales. Finalmente, está firmado por el Dr. Douglas James Allan Glass, como médico registrado certificador, y por la princesa Ana, que acompañó a su madre en las últimas 24 horas de su vida.

La biógrafa real, Angela Levin, había afirmado en un podcast que si los Archivos Nacionales de Escocia y el gobierno escocés ocultaban los registros reales de la muerte de la jefa de Estado estarían incumpliendo la ley. Si no se hacen públicos los detalles de la muerte de la reina, podrían surgir teorías conspirativas que serán "difíciles" de contener, había advertido.

Elisabeth Alexandra Mary, Isabel II pasará a los anales de la historia como The Queen. Descanse en paz. ■

Manjares envueltos en papel

Cómo un hallazgo inesperado
perpetuó la memoria de Galileo

CARLOS DÍAZ REDONDO | @carlosdiazred

Una vez, hace mucho tiempo, un sabio me dijo que los hallazgos más valiosos que haría en la vida se me cruzarían por sorpresa en el camino, así de repente, sin que hiciese nada especial por encontrarlos. Ahora, después de mucho rebelarme, comprendo que es cierto. Estas serendipias maravillosas, que vienen a cambiar el curso de las vidas, caen sin esperarlo del cielo. Y nunca mejor dicho, porque hoy vamos a hablarles de una de las figuras más relevantes que nos ha dado la Humanidad: el astrónomo y humanista, entre muchas otras ocupaciones, Galileo Galilei



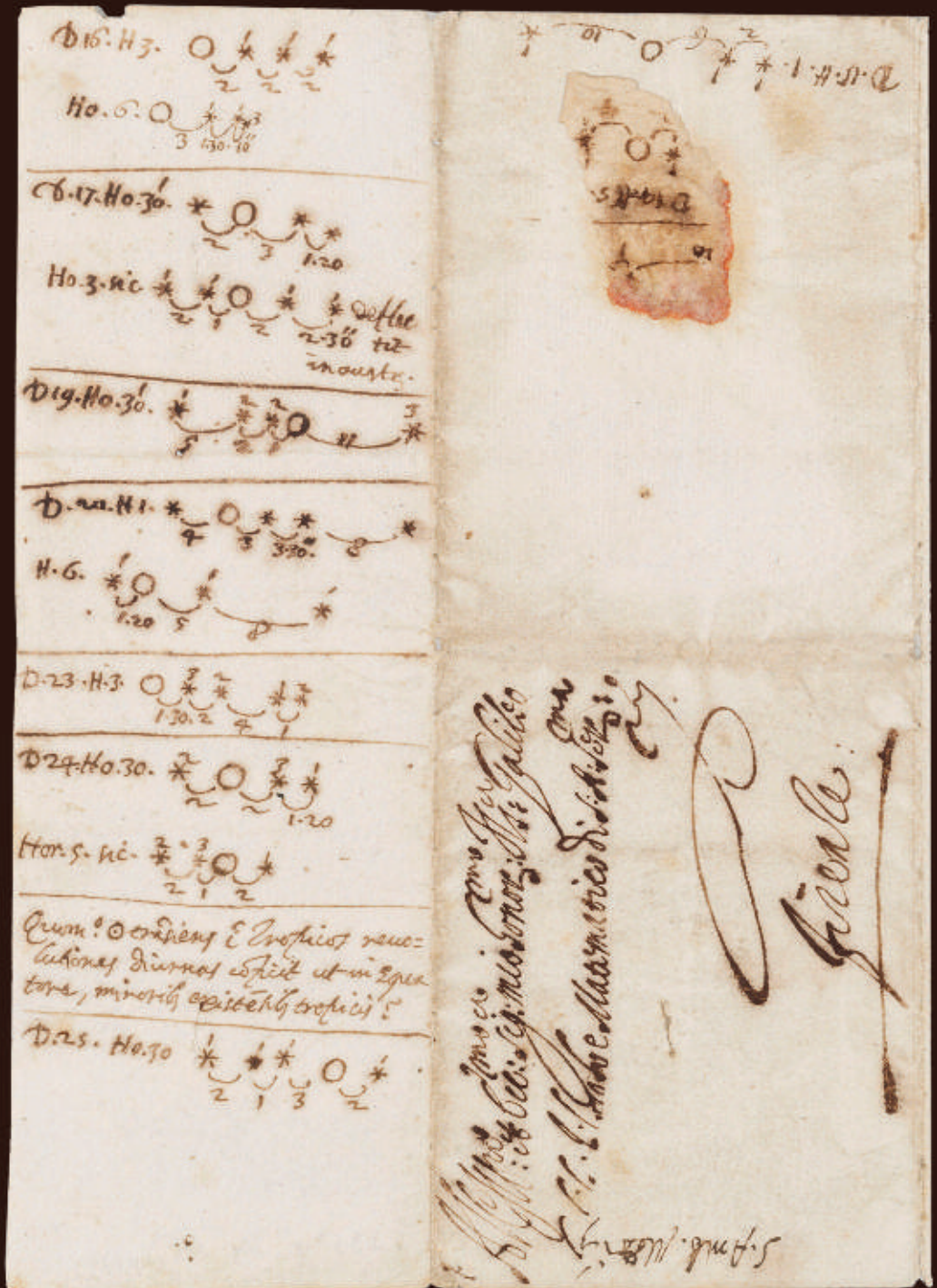
Los hitos que llevaron a los altares de la celebridad a Galileo, que vivió a caballo entre el siglo XVI y XVII y que es hoy considerado uno de los padres de la revolución científica, son ya por todos de sobra conocidos. Basta recordar muy brevemente que entre las hazañas de este genio se encuentra el perfeccionamiento del telescopio, la construcción del primer termoscopio conocido y la formulación de la ley de isocronía de los péndulos o de la del movimiento uniformemente acelerado. Sus entonces entendidas como estrambóticas aportaciones a la Ciencia dismantelaron poco a poco la visión del cosmos propuesta por Aristóteles, que consideraba la Tierra el centro del Universo, defendiendo en cambio la teoría que imaginaba un sistema planetario copernicano, centrado en el Sol. Como se pueden imaginar, todas estas idas y venidas le pusieron en el punto de mira de la Iglesia católica y su Inquisición, que terminó sometién-dole a un juicio por herejía en el que se le condenó a retractarse en público de sus teorías y a pasar el resto de sus días encerrado en su morada, en arresto domiciliario.

Y ¿qué tiene todo esto que ver con las serendipias?, se preguntarán nuestros lectores. Bien, pues muy fácil. ¿Qué pensarían todos ustedes si les digo que una serendipia, compuesta de papel y mortadela – sí, han leído bien: mortadela – evitó que la memoria de Galileo Galilei se perdiera para siempre? Pensarían, claro está, que este redactor ha perdido la cabeza. Pero lo cierto es que la realidad supera siempre la ficción.

Entremos de lleno en la historia, pues existen diferentes versiones del acontecimiento. Quizá la más fiable sea la que el doctor florentino Giovanni Targioni Tozzetti aportó en su obra "Notizie degli aggrandi-

menti delle scienze fisiche accaduti in Toscana nel corso di anni LX del secolo XVII", impresa en la ciudad de Florencia en 1780, en la oficina de G. Bouchard. Venga, hagan la prueba si no me creen. Si uno abre el tomo primero de esta obra y se dirige al capítulo dos de la segunda parte, concretamente a la página 124, descubrirá una fantástica historia acerca del epistolario perdido de Galileo Galilei.

Pero remontémonos al principio. Todo nació con Vincenzo Viviani, quien fuera el último discípulo del famoso astrónomo. Si bien este joven tuvo poco tiempo para aprender de su maestro, pues Galileo murió dejándolo huérfano académicamente hablando cuando el muchacho contaba apenas veinte años, la huella que le dejó debió de ser profunda pues bien puede decirse que dedicó toda su vida a



defender a ultranza a su mentor. Según nos narra el físico Giovanni Battista Venturi en la obra *"Memorie e lettere inedite finora o disperse di Galileo Galilei"*, impresa en Módena entre 1818 y 1821, Viviani consumió su juventud recopilando las obras de su maestro, comprándolas a sus herederos o a otros intelectuales de la época. Para no ser señalado él mismo por el tenebroso fantasma de la Inquisición, que como ya hemos comentado no hacía buenas migas con las teorías del astrónomo, las puso a

en 1737, sus sobrinos nietos se deshicieron de los papeles que allí se guardaban, vendiéndolos a peso, como papeles reutilizados sin valor alguno, a comerciantes que, consciente o inconscientemente, los utilizaron para envolver sus mercancías.

Dos años después, en la primavera de 1739, otro intelectual, el doctor Giovanni Lami, acudía alegre a cenar, acompañado de otros tantos colegas, a la Osteria del Ponte delle Mosse. Entre estos amigos se encontraba el sena-

nos a la cabeza. Aquella hoja reutilizada, ahora llena de grasa, presentaba una fina escritura en la que Nelli reconoció inmediatamente la letra de Galileo. Con sumo cuidado, tomó la carta, la limpió como bien pudo, la dobló y la guardó en el bolsillo del gabán. Al terminar la cena, corrió a la casa de Cioci, donde averiguó que el criado de una familia estaba ofreciéndoles toda suerte de papeles manuscritos para envolver las carnes. Compró los pocos que allí quedaban y, algunos días más tarde, pudo hacerse con un paquete de documentos aún mayor. Para el año 1750, había logrado reunir, por apenas unas monedas, el mayor legado manuscrito de Galileo.

A partir de entonces, pasó gran parte de su vida reordenando estos papeles y estudiándolos con celo. Con ellos, reconstruyó la vida del célebre astrónomo y la de alguno de sus discípulos, publicándola, junto con algunas obras póstumas y parte de su epistolario, en la *"Vita e commercio letterario di Galileo Galilei, nobile e patrizio fiorentino"*, impresa en 1793. A su muerte, este notable tesoro se incorporó a los archivos de la ciudad de Florencia, de donde el intelectual Antonio Favaro bebió entre los siglos XIX y XX para escribir los 20 volúmenes que conforman la conocidísima *"Edizione Nazionale"*, obra hoy de referencia para los académicos galileanos.

Pues bien, ahora nuestros lectores saben, y ya todos hemos aprendido la lección. Cuando se vean tentados a despreciar una serendipia, por muy chusca que parezca, recuerden al pobre de Galileo. A veces la vida, con su capricho, hace y deshace, haciendo de lo cierto incierto. Pero cuando algo cae del cielo sin venir a cuento, aunque sea mortadela envuelta en un trozo de papel, confíen. Es por algo. ■



buen recaudo, escondiéndolas en un pozo de trigo. Entre aquellos tesoros, se encontraba el famoso manuscrito titulado *"De Motu Antiquiora"*, considerado la primera obra conocida del astrónomo. Sin embargo, llegó la muerte con su guadaña, y habiéndose llevado a Viviani en 1703, la obra de Galileo quedó a la suerte de los acontecimientos. Inmediatamente, la casa en la que se encontraba el pozo de trigo pasó a manos de un sobrino de Viviani, el abad Jacopo Panzanini. Y muerto también éste

ador Battista Clemente Nelli, a quien Lami había pedido que hiciera una parada en el establecimiento de un famoso tendero llamado Cioci para comprar un par de libras de uno de sus manjares más afamados: mortadela. Y Nelli así lo hizo. Horas más tarde, ya reunidos en la mesa, el senador pidió un plato para colocar el embutido grasiento. Al sacar de su sombrero el paquete y abrir la envoltura de papel con la que Cioci había protegido la mortadela, con- tuvo un grito y se llevó las ma-

Los papeles del bar Sloppy Joe's Tesoros de Hemingway

MARA ANDRÍO ESTEBAN

*"Escribir, en su mejor momento
es una vida solitaria..."*

Archivos abiertos, material a disposición de los estudiosos, seguidores y lectores de un autor, siempre son una buena noticia. Esto ocurre ahora con parte de los archivos de Ernest Hemingway (1899-1961). Pero antes de hablar de esto, hay que recordar algunos acontecimientos anteriores relativos al legado del escritor.



El primero es que en 1965 se creó la Fundación Hemingway por su viuda Mary, que donó todo el material de su marido a la biblioteca John F. Kennedy.

Está bien recordar que Hemingway vivió en Cuba, y que más allá de su conocida alegría por el derrocamiento de Batista, siempre mantuvo buenas relaciones con el gobierno de Castro. Sin embargo, en 1960, después de 21 años residiendo en la isla, su mujer y él decidieron abandonar el país cuando se enteraron de que el castro había decidido nacionalizar las propiedades de los extranjeros después de los acontecimientos de Playa Girón. Tuvieron que salir de Cuba dejando su archivo, junto con sus obras de arte, y depositados en una bóveda de un banco de la Habana. También dejaron casi entera "Finca Vigía", el que fue su hogar, expropiada por el gobierno cubano, con unos 6.000 libros en su interior.

Mucho tiempo después, durante un viaje de la nieta del editor del escritor, Jenny Phillips, consciente del abandono

de la "Finca", crea una fundación con sede en Boston para preservar el legado del escritor. La colección, muy importante para documentar la vida del escritor, está compuesta en su mayoría por materiales no literarios, pero no menos importantes. Desde cartas, a su esposa, a Ingrid Bergman, pólizas de seguros, el guion para una película de "El viejo y el mar"... un total de 3.000 documentos. Este fondo se digitalizó gran parte y las copias se transfirieron a la biblioteca J.F. Kennedy en Boston.

Y ahora seguimos de suerte, porque otra parte de los archivos del Nobel está al alcance del público por primera vez.

Pero antes recordemos un poco al escritor. Ernest Hemingway, premio Pulitzer en 1953 por su obra "El viejo y el mar" y Nobel de literatura por su obra completa en 1954.

Autor muy conocido, popular, amado y odiado a partes iguales, los nazis quemaron sus libros por decadentes, sus padres, muy respetados en su comunidad, médico y música respectivamente desaprobaron su literatura. Sufrió accidentes gravísimos, dos aéreos consecutivos que le tuvieron a punto de morir, muchos problemas de salud, alcoholismo, depresiones,

terapia electroconvulsiva hasta 15 veces, acabó su vida con un suicidio, como anteriormente su padre y después su hermano, una hermana y una de sus nietas.

Su vida sí pareció una novela. Muy controvertido, admirado y vilipendiado a partes iguales. Periodista antes que escritor, en la Gran Guerra estuvo en el frente italiano como conductor de ambulancias, se casó 4 veces, fue corresponsal extranjero, cubrió la guerra greco-turca y la civil española... igualmente estuvo en el desembarco de Normandía. Vivió en varios lugares: Francia, España, Venecia, Londres, Toronto, Florida, Cuba, etc.

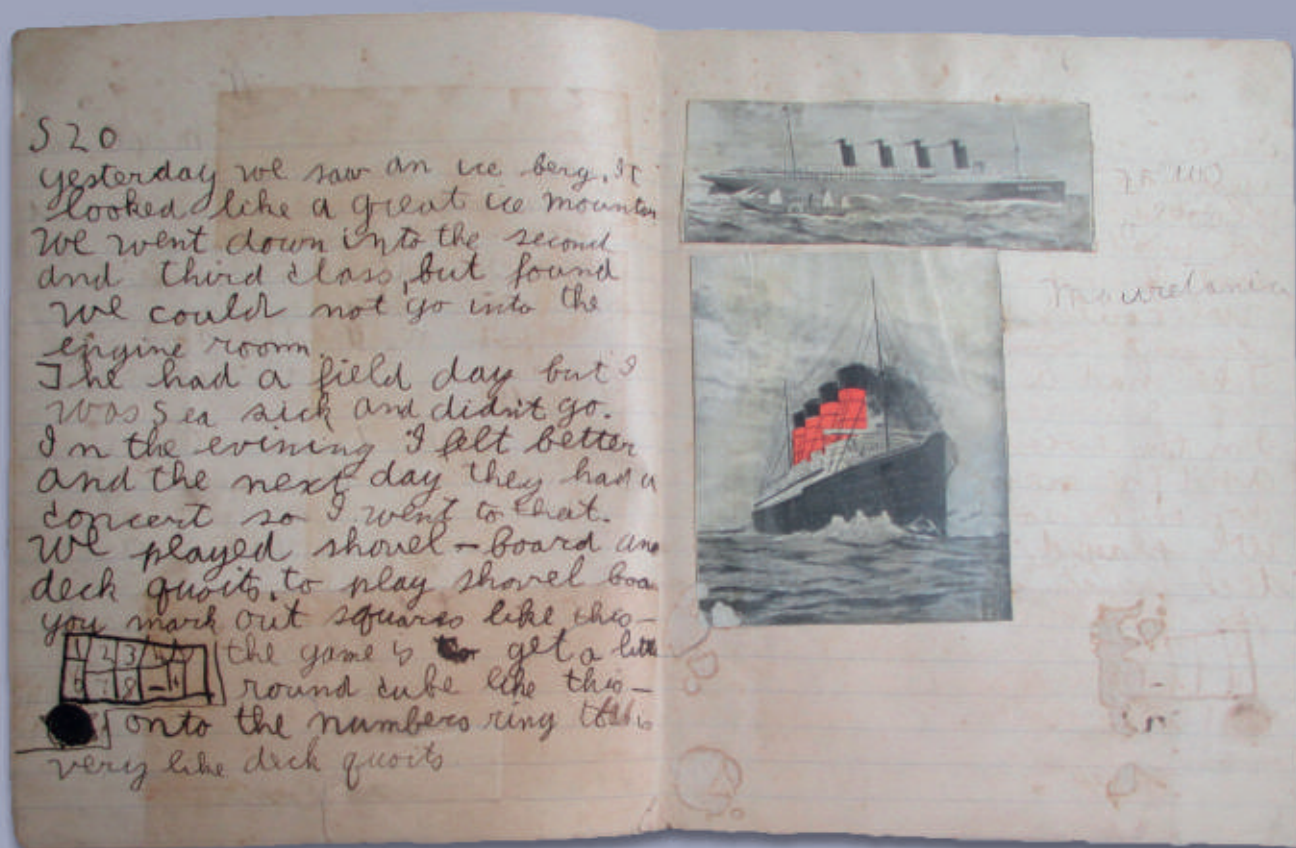
Muchas de sus experiencias le sirvieron de base para sus novelas, como la guerra en "Adiós a las armas", Pamplona en "Fiesta" etc. Conoció a numerosos personajes relevantes de aquellos años, como a John Dos Passos. En París a Gertrude Stein, que se convierte en su mentora y le presenta a los escritores expatriados de Montparnasse, Ezra Pound... También a Scott Fitzgerald con quien tuvo una relación larga y difícil, ambos se profesaban admiración y hostilidad. Y por supuesto allí también conoce a Picasso, Joan Miró y Juan Gris.

Con un físico potente y atractivo, era tan encantador como difícil de trato. En 1923 visita Pamplona por primera vez y se queda fascinado por las corridas de toros, después volvería a España en muchas ocasiones.

En sus últimos años se volvió muy paranoico y se obsesionó con la idea que el FBI le espiaba y le controlaba.

Desde el punto vista literario Hemingway llamó a su estilo la teoría del iceberg, conocida como la teoría de la omisión, aunque la aparente sencillez de su prosa, no del todo cierta y real, la utilización del "y" en vez de poner comas, la inmediatez y la utilización del





polisíndeton son algunas de sus características. La crítica americana alabó su manera de revitalizar el género del cuento y de su novela "Por quién doblan las campanas" se vendieron en aquel momento medio millón de copias. Su popularidad en cierta medida se debió a la elección de los temas: amor, pérdida, guerra, muerte, etc., todos muy recurrentes en la literatura norteamericana, pero estableciendo un estilo propio.

¿Por qué los estudiosos, admiradores, y lectores del autor están de suerte? Como mencionábamos, una gran cantidad de documentos y objetos relacionados con él, están disponibles por vez primera para ellos. Este archivo, que es parte de la colección de Toby y Betty Bruce, son el alijo de materiales del escritor durante 60 años. El archivo es especialmente rico, variado y diverso y ha llegado prácticamente intacto. Un mechón de pelo del escritor, un regalo del fotógrafo Walker Evans, un documento escrito a los 26

años donde ya el escritor habla sobre la muerte y las posibles maneras de morir. "Durante tantos años tuve miedo a la muerte y es muy cómodo estar sin ese miedo. Por supuesto puede volver de nuevo en cualquier momento"

Además, el archivo se compone de cientos de fotografías, apuntes para posibles manuscritos, cartas, ropa, efectos personales... incluso su primer cuento a los 10 años. Hay que decir que Hemingway lo guardaba todo, entradas, cuentas de los bares (muchos) a los que acudía, facturas, cartones donde apuntaba títulos posibles... También hay un cuento sobre Scott Fitzgerald, donde este es un boxeador ficticio.

Todo ese material los dejó en uno de sus bares favoritos, el *Sloppy Joe's* en Key West, Florida en 1939. Y allí estuvieron hasta su muerte. Cuando esto sucedió su viuda recibió una llamada del bar que le decía que su marido había dejado cosas allí y si podía recogerlos. Mary, de todo aquel volumen de materiales se quedó

con algunos artículos, pero dejó el resto al asistente de Hemingway y a su mujer, y en manos de la familia Bruce permaneció décadas. Estos se lo dejaron a su vez a su hijo, Dink, que comenzó a catalogar el material con ayuda de los especialistas Brewster Chamberlain y Sandra Spanier. Ambos estudiosos, después de la muerte de Dink, trabajaron para llevar el archivo a la Universidad Estatal de Pensilvania (Penn State), desde donde actualmente Sandra dirige el *The Hemingway Letters Project*, la edición de unas 6.000 cartas del autor, aproximadamente el 85 por ciento de ellas inéditas.

Este archivo tenía muchas probabilidades de haber formado parte de una colección privada que impidiera la consulta y la difusión de la misma, así que, efectivamente, estamos de enhorabuena. Creo que tanto a Toby como a Betty, que por cierto era bibliotecaria, que cuidaron y protegieron estos documentos durante mucho tiempo, esto les hubiera hecho muy felices. ■

La amenaza militar rusa vuelve al archivo

El canto del lobo (Antonin Baudry, 2019)



Año 2019
Duración 115 minutos
País Francia
Dirección Antonin Baudry
Guion Antonin Baudry
Música Tomandandy
Fotografía Javier Salmones
Reparto François Civil, Omar Sy, Reda Kateb, Mathieu Kassovitz, Jean-Yves Berteloot, Alexis Michalik, Paula Beer
Sinopsis Un hombre con una capacidad excepcional auditiva se embarca en un submarino nuclear francés, convirtiéndose en una parte fundamental de su tripulación. (Filmaffinity)

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Estrenada en 2019, la historia está ambientada en medio de una crisis nuclear provocada por la invasión de Rusia a... ¡Finlandia! Vista hoy, adquiere otro significado y el giro final de la historia sorprende y produce un efecto inesperado. Todo lo cual le otorga un interés adicional a la cinta, algo que no estaba en los planes de sus creadores, desconocedores del contexto bélico con Rusia que se originaría años después de su estreno

Película de submarinos, con aroma a guerra fría, pero con factura y estética televisiva de las películas de grandes plataformas de entretenimiento de tanto éxito en los últimos años, como es la que la produce. El protagonismo de la historia recae en un militar de submarinos (Chanterai-de), un "analista en guerra acústica" con un don auditivo sobresaliente, lo que le permite interpretar las señales acústicas detectadas bajo el agua.

En el curso de una arriesgada misión a bordo de su submarino, su extraordinaria sensibilidad es puesta a prueba cuando una amenaza desconocida se cruza con su nave. En el

trance de tener que clasificar la peligrosidad para la nave de este peligro no identificado, en medio de un ataque y con toda la responsabilidad encima, comete el (aparente) error de clasificarlo como un submarino ruso, ya fuera de servicio. Este hecho está a punto de hacer que el submarino sea hundido.

Este error, casi fatal, le ha valido ser sancionado y apartado del servicio, y ha mermado su confianza en sí mismo. Obsesionado por descubrir qué fue lo que se cruzó delante de ellos en aguas del Mediterráneo, que le llevó a tomarlo por algo –teóricamente- imposible de encontrar bajo el agua, comienza a in-

vestigiar por su cuenta. Pero se topa con un problema.

El submarino que él ha creído detectar en su misión, un modelo ruso ya obsoleto, no encaja con los submarinos que las bases de datos del ejército tienen registrados y con las que trabajan los sistemas de detección a bordo para identificar a los posibles enemigos o amenazas, para tener toda la información sobre ellos. Y al no estar en las bases de datos del ejército, Chanterai-de no puede comprobar si los registros sonoros que obtuvo en el curso de su traumática misión se corresponden o no con la plataforma rusa de la que sospecha.



Pero en ese momento, se le enciende la bombilla. Las bases de datos eliminan de sus registros la información sobre los submarinos que ya no están en funcionamiento, pero no los eliminan de los archivos de papel (según sus palabras). Así que nada más fácil. Vuelve a su unidad militar, vestido de civil, donde entra como quien va a una biblioteca pública, metiéndose por los sótanos con toda tranquilidad. Hasta que llega a la puerta de una sala custodiada por un código de seguridad, que él conoce y marca. Ya está dentro del archivo (algo que no es muy difícil, como se ve).

Delante de él están los compactus, identificados cada uno con su tejuelo, indicando lo que contiene cada uno, como si fueran unos grandes almacenes: OTAN, Antiguo Bloque Soviético, USA, Europa, etc. Él elige el de la antigua URSS —claro—, gira la rueda y ahí están muy ordenaditos los dosieres, con los diferentes tipos de submarinos de soviéticos, con todas sus características, incluidas sus gráficas sonoras. Y, por supuesto, ¡bingo! La gráfica del submarino buscado coincide exactamente con la que él registró durante el dramático momento vivido a bordo del submarino, en la secuencia inicial.

Pero, una vez ya ha obtenido la información buscada de la documentación del archivo (y no antes), entra en la sala su

comandante, que le pilla in fraganti, con las manos en los expedientes. A pesar del descubrimiento realizado con la consulta de los documentos sobre la flota de la URSS, su comandante va a meterle un buen paquete por semejante indisciplina. De momento, le comunica que está arrestado, pero eso no es todo. Una vez dicho esto, el comandante sale del depósito, cerrando la puerta tras él, dejando a nuestro protagonista encerrado en el archivo, lo que es probablemente el terror oculto de mucho archivero.

Allí se queda el desventurado héroe, sentado en el suelo durante horas, como si se tratara de una celda, con la única compañía de las estanterías y los documentos, que no le sirven de consuelo. Pero no es una película de terror, así que final-

mente es liberado y se le deja salir del depósito del archivo, siguiendo la trama, que cambiará de manera esencial con lo que ha descubierto sobre este submarino de época soviética, pero que por razones que luego se sabrán, está causando estragos.

No es de extrañar que en el cine se recurra con frecuencia a los archivos, porque es una maravilla lo ordenadito, lo claro y lo visualmente accesible que está todo. Una garantía, un auténtico comodín para la narración cinematográfica. Poco importa que tenga poco o nada que ver con la realidad —en muchos casos— ni en la forma ni en el fondo; más allá de la imagen convenida por el cine de cómo son los depósitos del archivo: en un sótano, con los compactus y accediendo por la fuerza, claro. ■

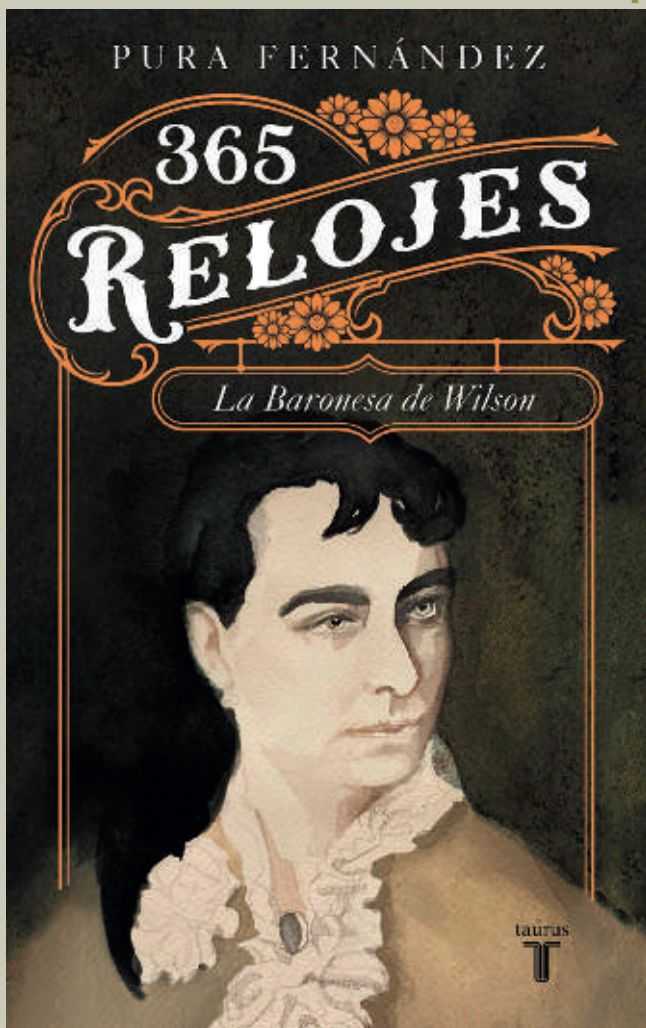


Querer es poder

365 relojes. La Baronesa de Wilson
(Pura Fernández, 2022)

ÁNGELES SIÑERIZ TERRÓN

Bautizada por su biógrafa como «la gran impostora de las Letras decimonónicas», Emilia Serrano García, autodenominada Baronesa de Wilson, fue una conocida americanista, editora, escritora, agente literaria, traductora y gran viajera, además de feminista y defensora de causas como la abolición de la esclavitud o el sufragio universal. Una figura olvidada por la historia, que se recupera en esta biografía



Por este apartado que *Archivamos* dedica a la literatura pasaron novelas policíacas, cuentos, relatos cortos, ensayos e incluso cómics. No se había presentado la ocasión de hablar de un género que, por tratarse de no ficción, necesita acudir a los archivos más que ningún otro para confirmar o desmentir datos que conforman la vida de una persona: el género biográfico.

En *365 relojes. La Baronesa de Wilson*, Pura Fernández, profesora de investigación del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, va desmontando una a una todas las mentiras y engaños que conforman las seis biografías conocidas de Emilia Serrano, basadas en su propia autobiografía, la que construyó a su medida a partir de los datos que ella misma facilitaba, una vida que fue inventando para la mirada de los otros.

Emilia Serrano, una mujer culta, probablemente autodidacta, y que hablaba idiomas con facilidad, salió de España hacia Londres acompañando al escritor José Zorrilla, en cali-

dad de amante. Solo tenía diecinueve años. De allí se trasladaron a París, donde desplegó sus habilidades para relacionarse con la alta sociedad, políticos, escritores, nobleza e incluso la realeza. Cuando Zorrilla abandonó el país, amplió sus relaciones y, se convirtió en la traductora para el mundo hispánico de Alejandro Dumas, al que le unía una gran amistad. Allí comenzó su carrera como escritora, gestionó un suplemento cultural y más tarde creó y ejerció como redactora de la revista *La Caprichosa*. Cultivó casi todos los géneros literarios y escribió novelas, artículos, cuentos y, sobre todo, libros de viajes, pero su obra más ambiciosa fue la gran *Historia General de América*.

Realizó seis viajes a América, visitando prácticamente todos los países del centro y el sur del continente. Su amistad con distintos dirigentes americanos, entre ellos Porfirio Díaz, le facilitó el acceso a todos los archivos coloniales, archivos que no estaban abiertos a los investigadores, donde

fue recopilando datos para su obra. Documentos antiguos, copias auténticas, cuadros, piezas y fotografías de todo tipo conformaban el equipaje con el que viajaba por el mundo, sin que faltaran los trescientos sesenta y cinco relojes que marcaban las horas de distintos países y que en sus últimos años, asentada ya en Barcelona, fue vendiendo para poder subsistir. Falleció en enero de 1923, con casi noventa años, sin familiares cercanos. Su archivo personal, que constaba de varios diarios, se perdió y nunca fue entregado, como era su deseo, a su último biógrafo.

Dice Pura Fernández que Emilia Serrano «está ausente de las fuentes archivísticas». La investigadora no solo tuvo que componer una biografía sino que también tuvo que desmontar las que ya existían. Emilia Serrano afirmaba haber nacido en Granada, al igual que Eugenia de Montijo, como le gustaba decir, pero este dato no se pudo confirmar. Sus antecedentes familiares tampoco parecen claros y en el Archivo Histórico Diocesano de la ciudad no hay rastro del expediente matrimonial de sus padres. Las consultas en los archivos militares españoles tampoco pudieron confirmar la profesión de su padre, militar según ella. Ni siquiera se pudo acreditar el lugar donde había estudiado.

Cuando lo consideró necesario, aseguró tener menos años de los que tenía, utilizó distintos nombres, inventó haberse casado en dos ocasiones, lo que justificaba su maternidad; se declaró viuda, lo que le permitió viajar y ejercer como mujer de negocios, algo que una mujer del siglo XIX no podía permitirse. Eligió el nombre de Wilson para autodenominarse baronesa, diseñó con ese nombre sus tarjetas de visita y los sellos con escudos para su papel de cartas, y



cuando fundó en Madrid *La Nueva Caprichosa*, escribía la mayoría de los artículos de la revista con distintos seudónimos. Su famosa *Historia General de América*, una publicación que se vendía mediante suscripción, también fue sospechosa de fraude. No daba a conocer sus datos biográficos, pero sus publicaciones iban siempre acompañadas de un retrato, siempre sin fechar.

¿Cómo podía mantener tantos engaños sin ser descubierta? El secreto, según la autora, consistía en mantener unas buenas relaciones sociales y en moverse de manera constante, viviendo siempre

en grandes ciudades como París, Madrid o Barcelona, cambiando de domicilio con frecuencia, cambiando incluso de criados para no dar lugar a habladurías.

La que fuera testigo de la construcción del canal de Panamá, que recorrió los Andes, que durante años vivió en distintos países de América; la que se codeó con la realeza europea, con mujeres escritoras que luchaban por hacerse ver, la defensora de tantas causas justas, murió en el olvido. Hizo siempre lo que quiso hacer, por eso la máxima en su vida fue esta: querer es poder. ■



Ecos archivísticos del Año Vivanco

Difundiendo las fuentes
musicales de la Catedral
de Salamanca

JOSEFA MONTERO GARCÍA

pero no todos se incluyeron en estos trabajos porque algunos aparecieron después en distintas estancias de la catedral. Actualmente, se lleva a cabo la restauración de estos últimos en el IPCE (Instituto de Patrimonio Cultural de España) del Ministerio de Cultura y Deporte, cuyos técnicos visitaron el archivo en marzo de 2022. También han comenzado los imprescindibles trabajos de catalogación de todos los instrumentos y estuches, que lleva a cabo el especialista Juan Alberto Pérez Valera, cuyo resultado se publicará próximamente.

La música del archivo compuesta por otros maestros de la catedral sonó el 19 de marzo en el ya tradicional concierto "Miserere de Doyagüe", que organiza la Junta de Se-

tedral, que fue también un destacado compositor.

Además, el archivo ha participado activamente en las Jornadas de Música Antigua organizadas anualmente por el Conservatorio Superior de Castilla y León, con una visita guiada para profesores y alumnos y una conferencia de Josefa Montero sobre sus fondos en la Capilla de Santa Catalina, seguida de un concierto de alumnos del centro donde interpretaron dos obras del maestro de capilla Juan Martín Ramos (1709-1789).

El 9 de junio, Día Internacional de los Archivos, comenzó en esta institución con una visita abierta por la mañana, a la que siguió por la tarde un homenaje al jesuita José López-Calo (1922-2020), pionero en la catalogación de archi-

la directora de la biblioteca de la Universidad de Comillas, donde se ha instalado la biblioteca personal de López-Calo. La actividad se inició con una conferencia a cargo de Emilio Casares y siguió con una conversación entre Jon Bagüés, Antonio Ezquerro, María Teresa López-Calo y María del Puy Salvador. Seguidamente tuvo lugar un concierto en la Catedral Vieja a cargo del Coro della Pietá, dirigido por Rosa García Cachán, con obras del archivo compuestas por el maestro Tomás Miciezes (1655-1718).

El 20 de agosto se celebró en la Catedral Vieja el concierto *Sebastián de Vivanco y la polifonía hispana* con obras de Vivanco y otros maestros españoles a cargo del Dúo Consa-
eptum y varios cantantes. Con el mismo marco y la colaboración del Centro Nacional de Difusión Musical (CNDM), el Ensemble Plus Ultra, la Danserye y Schola Antiqua, dirigidos por David Martín, se unieron en un concierto monográfico de Vivanco, cuyo contenido se grabó posteriormente en un CD que inaugura el sello *Catedralis* con que el cabildo irá difundiendo la música del archivo catedral. De esta forma, la magnífica interpretación de los tres grupos mencionados quedará a disposición del público como cierre de este Año Vivanco subrayando así la labor de difusión del archivo. En otoño se han celebrado tres conferencias sobre la música y los órganos de la catedral, a cargo de los catedráticos Álvaro Torrente, Luis Dalda y Alberto Cebolla.

Además de las publicaciones ya citadas, en los meses sucesivos aparecerán varios trabajos sobre Vivanco, se consolidará la celebración de jornadas y conferencias sobre estos temas y continuará la recuperación, difusión y grabación de música del archivo. ■



mana Santa de Salamanca en los días previos a estas festividades. Además de obras del maestro de capilla Manuel Doyagüe (1755-1842), se interpretó un *Stabat Mater* de José María Reynoso (Ca. 1741-1802), músico tenor de la ca-

vos musicales catedralicios. Por la tarde tuvo lugar una mesa redonda moderada por Josefa Montero, con la participación de especialistas en temas archivísticos, así como de la hermana que acompañó al padre Calo en sus investigaciones y



**La solución integral a todos
sus problemas de documentación**



Organización

Informatización

Digitalización

Custodia

Destrucción



Teléfono 941 251312
www.arbis.es

Las Balsas 17-19
Polígono Cantabria I, Pabellón 11-12
26006 Logroño (La Rioja)
info@arbis.es



Tecnología aplicada al Archivo

Los armarios compactos **E-LOGIC** se desplazan de forma automática. Cada armario dispone en su parte frontal de un panel táctil que permite activar su movimiento y gestionar todas las funciones que posibilita el equipo electrónico. Funciones como autorizar o denegar el acceso a zonas concretas del archivo, programar aperturas y cierres de forma automática, modificar la velocidad de avance de los armarios.



EYPAR

eypar@eypar.com · www.eypar.com